

“La historia es la antorcha que ilumina nuestros pasos”.  
Dialogo de la película “Pandillas de Nueva York”,  
(Gangs York) de Martín Scorsesse.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN

“ENRIQUE FLORESCANO MAYET Y SU OBRA: HISTORIA  
DE LAS HISTORIAS DE LA NACIÓN MEXICANA UN  
ACERCAMIENTO HISTORIOGRÁFICO”.

Seminario-taller extracurricular

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

Licenciado en Historia

PRESENTA

Antonio Martínez Gutiérrez.

Asesor: Maestra Rosalía Velázquez Estrada.

Acatlán. Edo. De México.

Octubre 2006.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I. ENRIQUE FLORESCANO MAYET. UN ACERCAMIENTO BIO-BIBLIOGRÁFICO	8
1.1 El México moderno y los primeros pasos de Florescano	9
1.2 Florescano como divulgador y autoridad cultural	16
1.3 La obra bibliográfica	20
CAPITULO II. EL TEMA Y LA ESTRUCTURA DE LA OBRA	24
2.1 La teoría del Canon histórico	25
CAPITULO III. TEORÍA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA	33
3.1 Antecedentes	34
3.2 La Escuela Francesa de los Annales	36
3.3 Florescano y La Escuela de los Annales	43
3.4 El significado de la Historia en Florescano	49
3.5 Sobre la función y la utilidad de la Historia	51
3.6 Florescano y la Tarea de la Historia	55
3.7 Como se hace la Historia	58

CAPITULO IV. EL AUTOR Y SU OBRA	61
4.1 El Horizonte de Enunciación	62
4.2 La Historia del Libro	70
4.3 La difusión de la obra	77
CONCLUSIONES	86
Anexo I	90
Bibliografía	103

## INTRODUCCIÓN

Al maestro Enrique Florescano se le podría definir como un historiador de pasión, entendiendo por tal el amor hacia el trabajo realizado a través de la investigación, que en este caso se refleja a lo largo de más de cuarenta años de constante labor y de una intensa producción bibliográfica.

El presente trabajo tiene por objetivo el análisis historiográfico de uno de los principales libros del Doctor en Historia Enrique Florescano Mayet, y que lleva por título *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*.

Para Florescano una de las principales funciones de la historia es la comprensión del hombre, entendido como civilización o cultura, esto es como humanidad; “ayudar a comprender el mundo, la vida de otros seres, de otras civilizaciones”.<sup>1</sup> En este sentido la obra aquí presentada tiene por objetivo, según el propio Florescano, “contener la suma de las distintas interpretaciones que se han hecho de la historia nacional”.<sup>2</sup> Autor de tesis e ideas polémicas, el autor sostiene que “quizá la mayor crisis intelectual que vive la disciplina de la historia [mexicana] radica en su incapacidad para ofrecer a la nación una

---

<sup>1</sup> Enrique Florescano Mayet. “Para qué estudiar y enseñar la historia”. Fragmentos de la conferencia dictada, el primero de septiembre de 2000, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, *Conciencia*. Revista de expresión de estudiantes de Historia y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Año I, Núm. 3, Nov. de 2000. p.1. [www.geocities.com/revista\\_conciencia](http://www.geocities.com/revista_conciencia).

<sup>2</sup>s/a, “Enrique Florescano presentó sus Historias de las historias de la nación mexicana” (sic), *La Crónica*. D.F. Año 7, Núm. 2409. Sección: Cultura. México, Abril 5 de 2003, p. 25.

historia de la nación”.<sup>3</sup>

Como sabemos la palabra historia proviene del antiguo dialecto jonio, y su significado se refiere, originalmente, a la inquisición o búsqueda que realizaba un perito para establecer la verdad en una disputa. Posteriormente, Herodoto -el padre de la Historia- decide utilizarla para referirse a la investigación y averiguación de los hechos humanos.<sup>4</sup> En los tiempos actuales surge la Historiografía cuyo objeto de análisis es el propio historiador, de manera conjunta a su obra. De acuerdo con Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, “la Historiografía estudia socioepistemológicamente el quehacer del historiador”,<sup>5</sup> dicho en otras palabras, se plantea una autocomprensión histórica del trabajo de los historiadores, Y siguiendo este orden se “estudia tanto la forma de investigación del historiador como su objeto terminado, desde el horizonte de la sociedad en donde se lleva a cabo”.<sup>6</sup> La historiografía nos permite discurrir acerca de los grandes problemas teóricos-filosóficos de la historia, tales como: el concepto de historia del autor, el motor de la historia misma, su concepto del hombre, el hecho histórico, etc.

El presente trabajo se divide en cuatro partes principales. El Capítulo Uno, presenta la Bibliografía del autor, buscando establecer sus principales intereses como redactor de libros de historia. Se inicia con un marco histórico del Siglo XX mexicano, merced a tratarse de la época de desarrollo y crecimiento del autor, pasando luego a explicar sus etapas más representativas de crecimiento intelectual; sus estudios tanto en el país, como en el extranjero y se termina con un pequeño análisis sobre sus obras principales. El Capítulo dos comprende una síntesis de la obra de nuestro interés, con la intención de plantear un panorama general, que nos posibilite entender las ideas principales, así como las hipótesis más importantes, sustentadas por la obra. Explicando los contenidos de cada uno de los capítulos en que se divide el trabajo. A partir del Capítulo tres, iniciamos, propiamente, el análisis historiográfico, comenzando por una exposición sobre la Escuela de los Annales, que se plantea como la principal influencia teórica para Florescano,

---

<sup>3</sup> Alma Espinoza. “Perdidos el rigor y la excelencia académica en la historia. Enrique Florescano”. *UniVerso: el periódico de los universitarios*. Universidad Veracruzana, Dirección Social, Departamento de Prensa, Xalapa, Veracruz. Núm. 102, Mayo 19 de 2003, p. 1. [www.uv.mx.universo/102/infgral/infgral16.htm](http://www.uv.mx.universo/102/infgral/infgral16.htm). Tomado de Yahoo.com.mx.

<sup>4</sup> Herodoto. *Los Nueve Libros de la Historia*, Edt. Porrúa. México, 1990, p. XVIII

<sup>5</sup> Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, *Historia y Grafía*, Núm. 4, 1995. Universidad Iberoamericana, México. p.257.

<sup>6</sup> *Ibid*, p.256.

continuando con un intento de explicación de las principales ideas que sobre la historia encontramos presentes en la obra señalada. La exposición e interpretación se realiza, también, a partir de otros libros escritos por Florescano y apoyándonos en diferentes autores, con la finalidad de precisar, de la manera más amplia posible, nuestros objetivos.

Se continúa con el Capítulo cuatro que tiene como tema el desarrollo de las circunstancias que llevaron al autor a escribir este libro en particular, así como el lugar historiográfico que la obra puede representar dentro la totalidad de todo lo escrito por Enrique Florescano como investigador de la historia.

El trabajo se cierra con las conclusiones que tienen por objetivo exponer de manera concreta y sucinta las distintas evaluaciones que sobre la historia de México realiza Florescano

Es importante señalar que entre las fuentes que utilizamos para realizar nuestro trabajo se encuentra el Internet, la utilización de esta herramienta tecnológica nos facilitó el acceso a distintos archivos, por ejemplo fue posible consultar, de manera inmediata, la biografía del maestro Florescano, elaborada por la Academia Mexicana de la Historia, igualmente pudimos entrar a los archivos de distintos periódicos, como *La Jornada*, *El Reforma*, *El Universal*, *La Crónica*, etc. Así mismo utilizar los archivos de “buscadores” o “sitios” particulares, por ejemplo, “Infolatina”. Toda la información obtenida contribuyó a facilitar y enriquecer nuestra tarea, pero observando la falta de una unidad de criterios entre los distintos “portales” o “sitios”, particularmente en lo concerniente a la clasificación de la información.

Por último presentamos un Anexo, que contiene los trabajos más importantes del autor, tanto los libros que ha escrito directamente, como los redactados en co-autoría, además de las distintas obras que como responsable le ha correspondido dirigir.

## **CAPITULO I**

### **ENRIQUE FLORESCANO MAYET. UN ACERCAMIENTO BIO-BIBLIOGRÁFICO.**

## **1.1 El México Moderno y Los Primeros Pasos de Florescano.**

Nacido en el Siglo XX, Enrique Florescano Mayet, es un claro ejemplo de la complejidad de nuestra época moderna. Sus múltiples facetas: escritor, investigador profesor, conferencista, promotor de la cultura, ciudadano participativo de su sociedad, sólo se explican a la luz de un mundo cada vez más cambiante y distinto. Suele decirse que el Siglo XX nacional comienza con La Revolución Mexicana (1910-1920), la gigantesca gesta responsable de echar abajo la monolítica y vetusta dictadura porfirista. A partir de 1920, año en que tradicionalmente se considera que culmina la Revolución, se inicia un proceso de reconstrucción del país en todos los aspectos. Económicamente se impone un esquema de industrialización por sustitución de importaciones, que se ve limitado por la falta de recursos y por la crisis de 1929, pero que logra consolidarse a partir de los gobiernos de Cárdenas, Ávila Camacho, y Miguel Alemán, (1934-1952). En lo político, en 1929, Plutarco Elías Calles, funda el PNR (Partido Nacional Revolucionario) antecesor del actual PRI, estableciendo las bases de un gobierno fundamentado en el caudillismo presidencial, como modelo de poder.<sup>1</sup>

De 1953 a 1970 México vive el llamado “desarrollo estabilizador”, una economía basada en un Estado rector, que subsidia sistemáticamente a la economía privada mediante la venta a precios bajos de los bienes y servicios de las paraestatales. En esta etapa el país registra la tasa más alta de crecimiento de América Latina; el PNB se

---

<sup>1</sup> Américo Saldivar; María Luisa Hernández y Pedro López Díaz, (compiladores), *Estructura Económica y Social de México*. Edt. Quinto Sol, México, 1990, p.56.

duplicó entre 1950 y 1965 y en el periodo de 1965 a 1970 el incremento real del PNB fue de 7% anual.<sup>2</sup>

Dentro del ámbito cultural el cardenismo consolida la política nacionalista surgida en los regímenes posrevolucionarios, fomentando el desarrollo de instituciones educativas y de investigación, al tiempo que impulsa campañas de alfabetización y de crecimiento de las escuelas. A la par de la Expropiación Petrolera y de La Reforma Agraria, el presidente Lázaro Cárdenas reforma el artículo tercero constitucional, promulgando la educación socialista.<sup>3</sup> Una reforma que, por cierto, trajo más problemas que beneficios (Un claro ejemplo sería la renuncia del rector de la UNAM, Fernando Ocaranza, junto a la de otros profesores como Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, etc.) y que, además, en la práctica, no se llevo a efecto. En 1935 se crea el ciclo de iniciación universitaria, correspondiente a la educación secundaria y en 1937 se funda el Instituto Politécnico Nacional, que si bien, en un origen, tiene como objetivo preparar técnicamente a los obreros, pronto se transforma en una institución tecnológica profesional. En 1939, se crea el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que reunió las direcciones de Monumentos Arqueológicos y Coloniales, y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, cuyo primer director fue Antonio Caso. En 1938 se funda La Casa de España, que en un origen sirve para dar refugio a los intelectuales españoles, desterrados por la Guerra Civil Española (1936-1939) y dos años después se transforma en el Colegio de México, un instituto que pronto hará de la investigación, en el área social, su tarea principal. Otro aspecto importante fueron las escuelas rurales, así como las escuelas nocturnas, que se multiplican e intentan, inútilmente, acabar con los rezagos educativos heredados desde tiempos ancestrales.<sup>4</sup>

Enrique Florescano Mayet nace el 8 de julio de 1937, en Coscomatepec, Veracruz; pequeña ciudad, cercana al Estado de Puebla, a la capital, Veracruz, y a Xalapa, la capital cultural. Es hijo de los profesores Armando Florescano Rincón y de Teresa Mayet Loyo, de quienes, podemos suponer, recibe una educación humanista y

---

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> Patricia Galeana, *Los Siglos de México*, Edt. Imagen, México, 1998, p.351.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 359.

especialmente el impulso para continuar en sus estudios. En 1956 ingresa a la Universidad Veracruzana, con sede en la ciudad de Xalapa, estudiando la licenciatura en Derecho, y, a partir de 1958, de forma simultánea, la carrera de Historia.<sup>5</sup>

En esos años la Universidad de Veracruz, fundada en 1944, mantenía como rector al destacado antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, que además de haber publicado varias obras sobre el indigenismo, ocupó diversos cargos, entre ellos el de subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, perteneciente a la SEP (1970-74) y director del Instituto Nacional Indigenista (1971-72), siendo acreedor al Premio Nacional correspondiente a 1979.<sup>6</sup>

Florescano no contento con estudiar dos licenciaturas a un mismo tiempo, durante su estancia universitaria emprende otras responsabilidades; es secretario de Acción Cultural, de la Federación Estudiantil Veracruzana, funda la revista “Situaciones”, editada por los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, y crea el suplemento cultural de *El Diario de Xalapa*.<sup>7</sup>

Aquí se asoma ya una primera cara de Florescano, como un estudiante destacado y multifacético, que asume caracteres directivos con un sentido social y de difusión del conocimiento.

Una vez terminados sus estudios universitarios, se traslada a la ciudad de México, a estudiar becado el grado de maestría en el Colegio de México. Construido sobre la base del esfuerzo y el trabajo de los principales intelectuales de la época, y gracias al liderazgo organizativo del Maestro Daniel Cosío Villegas, don Daniel -como lo llamaban sus conocidos-, El Colegio es creado como una institución cuyos objetivos principales eran contribuir al desarrollo de la cultura en nuestro país, a través de

---

<sup>5</sup> Academia Mexicana de La Historia, *Biografía de Enrique Florescano Mayet*. p.1, [www.acadmexhistoria.org.mx/16efm.html](http://www.acadmexhistoria.org.mx/16efm.html).

<sup>6</sup> s/a, “Acerca de Gonzalo Aguirre Beltrán” CIESAS, Unidad GOLFO, Biblioteca, Xalapa, Veracruz. p.1. [webmster@ciesas-golfo.edu.mx](mailto:webmster@ciesas-golfo.edu.mx).

<sup>7</sup> Academia Mexicana de La Historia, *Op.Cit.* p.1

patrocinar investigaciones, otorgar becas, editar libros o revistas, mantener una planta de profesores e investigadores, así como colaborar con otras instituciones.<sup>8</sup>

En 1960, Cosío Villegas, decide crear la maestría en historia universal, dependiente del Centro de Estudios Internacionales, que a su vez dependía del Centro de Estudios Históricos, y cuyo responsable era el Maestro Silvio Zavala. Para ello envía, en 1961, a un grupo de profesores a provincia para difundir el programa de estudios y buscar candidatos. El programa se inició con catorce becarios, de los cuales sólo terminaron la carrera ocho, entre estos, tres que llegarían a ser profesores del propio centro: Alejandra Moreno Toscano, quien posteriormente se convirtió en esposa de Florescano, el mismo Enrique Florescano y Clara Lida.<sup>9</sup> Para obtener la maestría, no se requería una tesis pero si un trabajo de investigación publicable. Los trabajos que resultaron del seminario, con don Silvio Zavala, como maestro, vieron la luz en el número 56 de “Historia Mexicana”. El trabajo de Florescano fue “El Abasto y la Legislación de Granos en el Siglo XVI”. Al terminar su maestría, Florescano es enviado -igualmente becado- a la “École Pratique des Hautes Études”, dependiente de la Universidad de “La Sorbona”, en París, Francia, donde debía realizar sus estudios de doctorado. Consiguiendo titularse con la tesis “Los precios del maíz en México 1708 – 1813”. El jurado que examinó la tesis estuvo integrado por los doctores Fernand Braudel, Pierre Vilar y Ruggiero Romano (director de la tesis), quienes la aprobaron por unanimidad, con mención especial.<sup>10</sup> Con este trabajo la escuela de los Annales dejó su huella en la historia afín mexicana contemporánea.

No cabe duda entonces de que el Colegio de México le abrió las puertas del mundo a Florescano, no sólo por el hecho de permitirle pasar a vivir a la ciudad de México, sino por introducirlo a la historia académica nacional.

Si comenzamos a interrogarnos sobre el sentido de la historia para Florescano, encontramos ya dos respuestas. De un lado su primera estancia en el Colegio de México, lo pondrá en contacto con las influencias de distintos historiadores, tanto

---

<sup>8</sup> Clara E. Lido, José Antonio Matesany y Josefina Sorayda Vázquez, *El Colegio de México, Memoria 1938-2000*, Edt, El Colegio de México, México, 2000, p.156

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 336, 337 y 352.

<sup>10</sup> Academia Mexicana de La Historia, *Op.Cit.*, p. 1

mexicanos como extranjeros; Luis González, Ignacio Bernal, Fernando Horcasitas, Luis Weckmann, Teresa Rhode y otros más, que a partir de personalidades como el mencionado Silvio Zavala, el maestro José Gaos, y como el mismo Cosío Villegas, habían establecido un disciplinado y metódico trabajo orientado principalmente hacia las tareas de archivo. De otro, su estancia en Francia lo pondrá en vínculo directo con *La Escuela de los Annales* y las teorías de Fernand Braudel.

En 1929, March Bloch y Lucien Febvre, fundan la revista *Annales*, que dio lugar, más tarde, a *La Escuela de los Annales*, con la finalidad de crear una historia crítica. Febvre defiende como epicentro de la historia al hecho social, considera a la historia como la ciencia del hombre y de los hechos, pero de los hechos humanos. Argumenta una historia donde ingresen todos los textos y todos los elementos posibles: economía, sociedad, política, cultura, vida cotidiana, geografía, el tiempo, etc. A partir de la década de los sesenta la revista *Annales* es dirigida por Fernand Braudel, que en 1949 había publicado su obra principal, *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*, exponiendo una nueva idea sobre la historia y su interpretación: la teoría de “La larga duración”. Braudel se había propuesto reformar el modo de enseñar la historia y las otras ciencias sociales en todos los niveles de la educación. Funda diferentes organismos, uno de ellos la “Maison des Sciences de l’ Homme” que se encarga del doctorado de tercer ciclo, al que en 1965 se incorpora Florescano.<sup>11</sup>

Sobre la distancia de un océano, de una distinta lengua y desarrollos separados, *La Escuela de los Annales* y el Colegio de México, coinciden en su carácter de asentar a la historia sobre las bases de la investigación y el trabajo de archivo, siempre con criterios rigurosos y críticos. Los historiadores mexicanos que pudieron estudiar en Francia, en este período, representan la síntesis de estas ideas, destacando Enrique Florescano. Una muestra de todo esto, lo es el hecho de que su tesis doctoral sea publicada por el mismo colegio en 1969 y que en 1970, reciba el premio “Fray Bernardino de Sahagún”, siendo considerada como la mejor obra histórica de autor mexicano editada en 1969, y por

---

<sup>11</sup> Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y Silencios en la Historia, Siglos XIX Y XX*, Edt. FCE, México, 1977, pp. 157-177

tanto acreedora al citado premio que otorga anualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia.<sup>12</sup>

Una vez terminado el doctorado en 1967, Florescano regresa a México y siguiendo la política en ese entonces del Colegio de México, se incorpora, al año siguiente, a la planta docente del mismo.<sup>13</sup> Durante las siguientes cuatro décadas Florescano se transforma en uno de los principales representantes de la cultura en México, aportando una larga bibliografía, en que se exponen nuevas ideas históricas y realizando una enorme tarea de promoción cultural con la finalidad de por hacer avanzar el conocimiento sobre nuestra propia historia.

En el desarrollo del país, los años setenta marcan el agotamiento y final del llamado desarrollo estabilizador; iniciándose una etapa de crisis recurrentes. Hay un crecimiento desmesurado de la deuda externa, que en 1970 ascendía a poco más de seis mil millones de dólares, en 1982 rebasaba los ochenta mil millones de dólares y que después del 2000 sobrepasa con creces, los cien mil millones de dólares. La economía continúa dependiendo de la monoexportación, el petróleo aporta la mitad de nuestras divisas. El sistema económico sigue atado al capitalismo extranjero y particularmente del norteamericano. La distancia entre las clases sociales se transforma en un abismo insondeable.<sup>14</sup> Conforme estas tendencias se profundizan y la economía internacional presenta desajustes crecientes, el desenvolvimiento del país se torna cada vez menos dinámico y más fluctuante hasta desembocar, en 1976, en una profunda crisis económica. Su naturaleza da cuenta no sólo del desgaste del modelo de crecimiento adoptado, sino también del deterioro del orden social y político que lo sostiene. En este contexto, entre 1970 y 1982, la economía del país disminuye su ritmo de evolución y presenta perturbaciones más profundas que en los veinte años anteriores.<sup>15</sup>

Dentro de la cultura, el estado mexicano, en la necesidad de justificar su hegemonía monopartidista, intenta continuar, de manera cada vez más menguada, con una practica populista, en la medida en que busca dar respuesta a la siempre creciente demanda

---

<sup>12</sup> Academia Mexicana de La Historia, *Op.Cit*, p. 6.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 2

<sup>14</sup> Elsa M. Gracida, *El Desarrollismo*, Edts. Océano-UNAM, México, 2000, pp. 67-96.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 67

educativa. Dictándose numerosas reformas entre las que podemos mencionar: en 1943, la Secretaría de Educación Pública declara que la enseñanza en los establecimientos oficiales, desde los jardines de niños hasta las escuelas profesionales, será absoluta y efectivamente gratuita.<sup>16</sup> En 1946, se promulga la reforma al artículo tercero constitucional, la educación impartida por el estado será laica, nacionalista y gratuita, suprimiéndose el concepto de educación socialista.<sup>17</sup> En 1950 se anuncia la construcción de la Ciudad Universitaria.<sup>18</sup> En 1956, la universidad aprueba el establecimiento del bachillerato único para todos los estudiantes de preparatoria.<sup>19</sup> En 1965, la SEP informa que se impartirán clases de educación secundaria por televisión.<sup>20</sup> En 1973, por acuerdo presidencial se crea la Universidad Autónoma Metropolitana, conocida como UAM.<sup>21</sup> En 1964, se decide aumentar a tres años la enseñanza preparatoria, acuerdo que en un principio recibe grandes críticas. El mismo año, se inauguran los museos de Arte Moderno, Nacional de Antropología, Diego Rivera (Anahuacalli) y Museo del Virreinato (Tepozotlán).<sup>22</sup> De 1950 a 1980, el país vive un proceso de explosión demográfica; la población pasa de 25 a casi 80 millones de habitantes, la mitad menores de 20 años que al intentar acceder al área educativa se enfrentan a un sistema selectivo, formando cuellos de botella en los que únicamente uno de cada diez jóvenes tiene acceso a la universidad.<sup>23</sup>

---

<sup>16</sup> Patricia Galeana, *Op.Cit*, p.367

<sup>17</sup> *Ibid*, p.370

<sup>18</sup> *Ibid*, p.373

<sup>19</sup> *Ibid*, p.378

<sup>20</sup> *Ibid*, p.388

<sup>21</sup> *Ibid*, p.397

<sup>22</sup> *Ibid*, p.386

<sup>23</sup> *Idem*.

## **1.2 Florescano como divulgador y autoridad cultural.**

En líneas arriba, hemos caracterizado a Enrique Florescano como un intelectual múltiple, que investiga, publica, participa en reuniones, dicta conferencias, imparte clases, ocupa cargos públicos, y participa social y políticamente hablando. En este sentido, podemos pensar que para Florescano la tarea del historiador no se reduce únicamente a investigar y escribir, sino que se proyecta de manera tan o más importante en el participar activamente en el trabajo de difusión del conocimiento. Desde sus tiempos universitarios, de 1956 a 1962, -como ya se anotó anteriormente- desempeña el cargo de Secretario de Acción Cultural de la Federación Estudiantil Veracruzana, organiza entonces numerosas conferencias con respecto a temas culturales, mesas redondas sobre aspectos políticos y universitarios. Además de que convoca al primer concurso estatal universitario de literatura (cuento), publicando sus resultados en libros patrocinados por la misma federación estudiantil veracruzana<sup>24</sup>.

En 1970, el maestro Luis González, Director del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, le encomendó la dirección de la revista *Historia Mexicana*, que

---

<sup>24</sup> Academia Mexicana de La Historia, *Op.Cit*, p. 1

dirigió desde enero de 1971 hasta diciembre de 1973, publicando los números 79 al 92. En 1971, el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, en su función -ya señalada- de subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, lo nombró asesor de la ya clásica Colección SEP-SETENTAS, que editó la Secretaría de Educación Pública, y director de la serie de historia de la misma colección.<sup>25</sup>

Es de recordarse la importancia de esta serie que impulsó la divulgación de una gran cantidad de autores y de temas.

En 1971, ocupa el cargo de Jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia; poco después, en 1977, ocupa el cargo de Director de Estudios Históricos, en el mismo Instituto, y en 1982, es nombrado, por el Secretario de Educación Pública, Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia,<sup>26</sup> un cargo que podemos signar como de máxima relevancia a nivel del área histórica de nuestro país.

Además ha formado parte del Consejo de Historia que asesora al Fondo de Cultura Económica. En 1975, fue nombrado Presidente del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, perteneciente al Comité Internacional de Ciencias Históricas con sede en París. Y en ese mismo año, se le invitó a formar parte del Comité de Ciencias Sociales de CONACYT, que habría de preparar el diagnóstico y programa del área de Ciencias Sociales, para el Plan Nacional de Ciencias y Tecnología, 1976 – 1980, encomendado a CONACYT.<sup>27</sup>

Como podemos observar, durante la década de los setenta, período en que a pesar de entrar en crisis económica, México aún disfruta de fuertes impulsos culturales. Florescano participa, de manera notable y presente, en distintas labores de construcción y difusión de las ciencias sociales, lo que nos permite enunciarlo, en un sentido literal y amplio como un intelectual social, que asume de manera conciente y extensa su tarea no sólo como investigador, sino igualmente como responsable y organizador.

---

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 2

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> Academia Mexicana de la Historia, *Op.Cit*, p. 3

Dentro de este mismo apartado, tenemos que mencionar algunos de los múltiples premios y distinciones que ha recibido. En 1976, recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales, otorgado por la Academia de Investigación Científica. En noviembre de 1988, la Academia de la Historia lo designó miembro de número de la misma. Desde 1990, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y en noviembre de 2000 se le otorga la categoría de Investigador Nacional Emérito. A principios de 1996, la Universidad de Cambridge (Inglaterra) lo designó Simón Bolívar Profesor (Cátedra Simón Bolívar), para el año académico (1996-1997). El mismo año es acreedor al más alto reconocimiento que otorga el gobierno de la República, El Premio Nacional de Ciencias y Artes, en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Previamente en 1985, el Presidente de la República de Francia, Françoise Mitterrand, lo nombró Caballero de L'Ordre National Du Mérite. En 2002, recibe el premio Francisco Javier Clavijero instituido por el Gobierno del Estado de Veracruz y recientemente la Universidad Veracruzana le otorgó el Doctorado Honoris Causa, además de haberlo nombrado miembro del Patronato de dicha casa de estudios.<sup>28</sup>

De manera somera hemos de sintetizar otras actividades y responsabilidades de Florescano.

Desde 1959, como profesor de secundaria en su natal Veracruz, hasta los años presentes se ha desempeñado como maestro en diferentes niveles e instituciones. Ha impartido cátedra en el Colegio de México, en la Maestría de Historia del Centro de Estudios Históricos, así como en el Doctorado en Historia de México. De 1968 a 1982 fue responsable de enseñar diferentes materias para el seminario de Historia Económica y Social de México, de la facultad de Filosofía y Letras, perteneciente a la UNAM. Se ha ocupado, también, de distintas clases dentro del Programa de Historiografía de México, de la División de ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. En el extranjero ha participado en diplomados y cursos en la Universidad de Texas, en Austin, Texas; en el Instituto de España, en Madrid. En 1990, dio un curso en L'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, en París, Francia, etc.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibid*, pp. 6 y 7.

<sup>29</sup> *Ibid*, pp. 2-5.

Con respecto a congresos y reuniones nacionales e internacionales, ha sido invitado a un sinnúmero de eventos en distintos lugares y países, lo mismo en México, que en países como Rusia, Francia, EUA, y otras naciones. Presentando informes, ponencias y aportando ideas sobre su trabajo en las Ciencias Sociales. Sus conferencias se suman ya por centenas y han servido principalmente para presentar sus libros.<sup>30</sup>

Sus labores académicas incluyen la dirección de más de cuarenta tesis, tanto de licenciatura como de maestría y doctorado. Y sus artículos en libros colectivos, revistas y periódicos rebasan la cifra de doscientos. En el ámbito editorial ha dirigido y asesorado la publicación de colecciones de libros, en distintas editoriales, como el FCE y la Editorial Taurus.<sup>31</sup>

Queda todavía por señalar la compilación, coordinación y edición de obras. El doctor Florescano ha dirigido más de treinta textos, de distintos autores y temas. En 1979, participa junto a Pablo González Casanova en la coordinación de “México, hoy”, un trabajo considerado, hoy en día, como un libro de referencia obligada en la historia nacional. En 1995, publica “Historiadores de México en el siglo XX”, un texto que intenta aportar, a partir de diferentes tipos de ensayos, la bio-bibliografía de los historiadores de mayor trascendencia, mexicanos y extranjeros arraigados, dentro de la historia de nuestra patria.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibid*, pp. 56-97.

<sup>31</sup> *Ibid*, pp. 28-38 y 20-55.

<sup>32</sup> *Ibid*, pp. 15-18.

### **1.3 La obra bibliográfica.**

Los Mexicanos solían utilizar la palabra tlacuilo para referirse a los encargados de elaborar los códices en los que se recuperaba su historia como antiguo imperio mesoamericano. El autor Florescano puede ser entendido como un tlacuilo con una amplia bibliografía y como un escritor cuya primera gran característica es la reedición. Por regla general toda la obra de Florescano ha sufrido modificaciones después de editada y vuelta a publicar. Enrique Florescano es por tanto un tlacuilo que se reescribe una y otra vez. La explicación la encontramos en la tenacidad de su trabajo de investigación, hablamos de un trabajador intelectual que permanece siempre pendiente y al tanto de todas los nuevos hallazgos y todas las nuevas aportaciones que pueden aparecer dentro de sus distintas áreas de estudios e inmediatamente busca sumar dichas ideas a sus textos.

Si tratamos de visualizar, de manera general, la bibliografía de Florescano encontramos en un inicio dos textos; referidos a la época colonial, y al tema de la agricultura, y que son: *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)*, editado en 1969 y *Origen y Desarrollo de los problemas agrarios de México (1550-1821)*, que aparece en 1971, ambos se inscriben dentro de lo económico y se refieren al

mundo del dominio español. En la advertencia del segundo título Enrique Florescano anota:

Esta obra recoge los resultados de la investigación especializada con el propósito de ofrecer al lector un cuadro histórico general de los principales problemas que se fueron creando alrededor de la tierra en el transcurso de tres siglos de régimen colonial. Los problemas que nacieron y se desarrollaron en esta época inician el gran ciclo de perturbaciones agrarias que recorre todo el siglo XIX en la forma de repetidas revueltas campesinas y concluye con la explosión zapatista de principios del siglo XX.<sup>33</sup>

La preocupación por la etapa colonial como génesis y explicación de los problemas agrarios de la historia mexicana, es continuada a través de otras obras que Florescano realiza en colaboración con diferentes investigadores, que a continuación citamos únicamente con título y autor.

Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano, *Bibliografía general del maíz en México*.

Alejandra Moreno Toscano y Enrique Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*

Enrique Florescano e Isabel Gil, *1750-1808: La época de las reformas borbónicas y del crecimiento económico*.

Enrique Florescano y Rodrigo Martínez, *La Época Colonial*

Enrique Florescano y Rafael Rojas, *El ocaso de la Nueva España*.

Hay que recordar que durante los distintos años que Florescano imparte clases, en la Facultad de Filosofía y Letras, lo hace en el Seminario de Historia Económica y Social de México, destacando que muchos de los temas de sus cursos están referidos a la economía colonial, con lo que podemos anotar la idea de un propósito en Florescano de

---

<sup>33</sup> Enrique Florescano Mayet, *Origen y Desarrollo de los Problemas Agrarios de México, (1500-1821)*, Edt. Era, México, 1996, p.11

analizar como se ha ido construyendo la base económica de nuestro país y sobre todo de los orígenes de sus problemas. Pero la preocupación central no parece ser lo económico, sino lo nacional; en este sentido la obra personal de Florescano, entendiendo por tal los textos que el autor ha realizado en un trabajo individual, evidencian una serie de preocupaciones y de intereses alrededor del concepto de Nación, y de los diferentes elementos, mitos y realidades, que de acuerdo con Florescano han ido permitiendo construir dicha idea.

En el año de 2001, la Editorial Taurus, que se ha convertido en la editorial de cabecera para nuestro autor, presentó en el marco de La Feria Internacional del Libro de Guadalajara, “La Colección Florescano”, que consta de los siguientes títulos: *Etnia, Estado y Nación; Memoria mexicana; Memoria indígena; La bandera mexicana, y Mitos Mexicanos*. En realidad todos estos textos han sido ya publicados con anterioridad, en un lapso que va de 1987, en que se publica *Memoria Mexicana* hasta el mismo 2001, en que aparece *Mitos Mexicanos* por tanto estamos llamando aquí a otra reelaboración más de las teorías de Florescano.

Los textos mencionados y el libro de *Historia de las historias...* son parte de un trabajo de varias décadas dedicadas a estudiar la evolución mexicana, sus mitos y genealogías, que unidos a sus trabajos de economía conforman la concepción de Florescano sobre la Historia.

En páginas anteriores hemos destacado como a partir de la Revolución Mexicana empieza el proceso de construcción y reconstrucción del Estado mexicano, que finalmente ha derivado en un país en crisis, agobiado por una gigantesca deuda externa y por una situación de extrema pobreza. En este marco la obra de Florescano es un esfuerzo por interpretar nuestro pasado y encontrar los hilos conductores que han permitido formar y caracterizar a la nación mexicana. Dentro de este esfuerzo Florescano aporta nuevas ideas, algunas con sesgos de tipo polémico, por ejemplo en la obra *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, se sostiene que el mito del reino maravilloso (Tollan) y del gobernante sabio (Quetzalcóatl), nacieron en Teotihuacan, en los comienzos de la era actual, y no en Tula, Hidalgo, como se estableció en la década de 1940. Según esta tesis, Teotihuacán es la Tollan magnífica

que exaltan los textos clásicos, el modelo de todos los reinos y el origen de la civilización náhuatl.<sup>34</sup>

En 1998, aparece la primera edición de *La Bandera Mexicana*, en la que al anotar sus propósitos Florescano destaca:

Los países suelen tener una bandera que representa la unidad, la independencia o los valores más estimados. Cada bandera expresa esos valores con un simbolismo inconfundible que le confiere la representación de la identidad nacional. Lo distintivo de la bandera mexicana es que en su hechura participaron tres tradiciones diferentes: la indígena, la herencia religiosa hispánica y colonial, y la tradición liberal que se propuso fundar estados autónomos y soberanos.<sup>35</sup>

Son estos últimos elementos los que Florescano busca identificar y precisar, en el interés de una síntesis sobre lo nacional.

De alguna forma toda esta tarea comienza en 1987, con *Memoria Mexicana*, un libro que tiene por objetivo primordial “seguir el rastro del proceso de construcción de la conciencia histórica de los mexicanos. La recuperación del pasado en el proceso de la formación de la identidad nacional”.<sup>36</sup>

En los siguientes capítulos trataremos de analizar, historiográficamente el texto de “*Historias de las Historias de la Nación Mexicana*”, pero sin olvidar las características generales de la obra del autor.

---

<sup>34</sup> Enrique Florescano Mayet, *Quetzalcoatl y los Mitos Fundadores de Mesoamérica*, Edit. Taurus, México, 2000, p. 91.

<sup>35</sup> Enrique Florescano Mayet, *La Bandera Mexicana, Breve Historia de su Formación y Simbolismo*, Edt. FCE, México, 2001, p.11

<sup>36</sup> Enrique Florescano Mayet, *Memoria Mexicana*, Edt. FCE, México, 2000, pp. 5-7

## **CAPITULO II**

### **EI TEMA Y LA ESTRUCTURA DE LA OBRA**

## 2.1 La teoría del Canon histórico.

Dentro de su larga trayectoria como investigador, las obras producidas por el historiador Enrique Florescano constituyen una lista cada vez más extensa. Así, la obra a analizar, *Historia de las historias de la nación mexicana*, se sitúa como su antepenúltimo libro, y ha sido, realmente, publicada, tres distintas veces. Dos ediciones (la primera en 2002 y la segunda en 2004) y una anterior aparición en forma de suplemento, en el año 2001, en el periódico *La Jornada*. Quizás podríamos comenzar anotando el carácter de necesidad y de urgencia humana que para Florescano representa la historia. En este sentido los primeros renglones del prólogo nos afirman que “Todos los pueblos elaboraron en el transcurso de su existencia diversas ideas acerca del pasado”.<sup>1</sup> La historia se enuncia, entonces, no sólo como una necesidad sino también como una consustancialidad del ser humano “como un recurso elemental para afincarse en el mundo y pensar en el porvenir”.<sup>2</sup>

El trabajo de interpretación del pasado se retoma como la tarea principal del historiador. De esta forma la obra de *Historia de las historias...* se presenta como un trabajo de análisis historiográfico, antes que como un libro estricto de algún aspecto del pretérito del hombre. “Este es un libro sobre las principales interpretaciones de la historia que en distintas épocas trataron de explicar el pasado mexicano”.<sup>3</sup> Una cita que nos plantea, entonces, tanto el campo como el tema de estudio del libro mismo. Florescano se propone realizar una revisión y síntesis de la historia mexicana, con el fin de alcanzar una explicación que permita dar respuesta a lo que parece ser el problema histórico principal, la construcción de

---

<sup>1</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la Nación Mexicana*, p.15.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> *Idem*.

la nación. La hipótesis del libro es la existencia de los “Cánones históricos”; su corroboración, el lograr exponerlos y comprobarlos. Según Florescano la historia de México puede ser comprendida a través de este concepto. El Canon histórico es un modelo, que actúa como guía explicativa de un período del pasado o presente de una comunidad, pueblo o nación, “[el] canon [es] una síntesis original de la totalidad de un momento de la Historia”.<sup>4</sup> El Canon es una interpretación del pasado capaz de permanecer y representar una determinada etapa de la historia. Una construcción vital que genera la existencia de un pueblo. “El canon histórico de una época es semejante a un cofre precioso. Su interior contiene la sustancia que le infunde vida a la nación y los resortes que la impulsan hacia el futuro”.<sup>5</sup> Siguiendo a Florescano la larga evolución de la historia mexicana puede ser resumida y comprendida a partir de lograr distinguir el canon representativo para cada una de las distintas etapas que han marcado el desarrollo de nuestro país. La exposición de los susodichos cánones constituye la estructura de la obra; por tanto, tendremos que partir de su señalamiento y explicación, lo que nos permitirá, posteriormente, abordar otros problemas.

La etapa de Mesoamérica. Las culturas más antiguas de México están referidas al período que abarca del 3000 a.C, aproximadamente, al Siglo XVI d.C, y que comprende desde la antigua cultura Olmeca, hasta la civilización Mexica. Florescano utiliza los dos primeros capítulos, de una obra dividida en diez, para referirse a esta etapa. En contra de todos aquellos especialistas que miran a las diferentes culturas mesoamericanas como pueblos que se desarrollaron de manera independiente entre sí, y con grados de influencia, unos con respecto a otros, difíciles de determinar, Florescano propone nuevas perspectivas; estudiando desde las primeras civilizaciones hasta llegar a la conquista española, para concluir que a lo largo de todas estas culturas existió una línea de continuidad dictada por la explicación mitológica. Según afirma, al construirse los primeros estados se creó una estructura de narrativa común, que gira a partir de contar el origen de tres acontecimientos:

- I. La creación del cosmos y el nacimiento de la superficie terrestre.
- II. El origen del hombre.
- III. La fundación de los reinos.

---

<sup>4</sup> *Ibid*, p.16

<sup>5</sup> *Idem*.

El relato de estos tres puntos se convierte en una constante, que tiene principios arquetípicos en los olmecas y, que alcanza su maduración paradigmática -sostiene el autor- en Teotihuacan. En los últimos años, dos de los temas principales para Florescano han sido, por un lado, la figura de Quetzalcóatl, lograr una explicación clara sobre esta importante figura, y por otro, identificar correctamente a la mítica Tollan, la ciudad de los orígenes. Aquí, el Doctor Florescano expone un par de tesis sumamente polémicas, que se suman a su explicación del canon mesoamericano.

El historiador Florescano considera que la verdadera Tollan, no es la ciudad de Tula, como se ha considerado de manera general, sino la celebre Teotihuacan; siendo en esta metrópoli donde se define y adquiere caracteres de modelo, el mito primigenio, que es heredado y se desplaza por toda Mesoamérica, con diferentes variantes, desde un período preclásico hasta la etapa del posclásico, para constituir una especie de tejido histórico que permite formar un tapete, cuya trama logra exponer un nuevo hilo de Ariadna, que hace las veces de síntesis unificadora de todo este largo tramo de la historia de México.

Con respecto a Quetzalcóatl, el autor propone que el mito de la serpiente emplumada también es creado en Teotihuacan. Además de que no le otorga el significado de dios fundador o de gobernante sabio, como esta considerado de manera general, sino que lo interpreta como un símbolo del poder del gobernante, un emblema de máxima jerarquía, que será retomado por las culturas posteriores como una forma obligada de representación del poder político. “La tesis que aquí expongo sostiene que el relato que narra la historia desde los inicios del mundo y la fundación del reino nació con el primer Estado olmeca y adquirió rango canónico con el poderoso Estado teotihuacano. De este canon fundador provienen las otras formas de relatar, reconstruir y transmitir el pasado”.<sup>6</sup>

Prosiguiendo se afirma que “[Quetzalcoatl] la imagen canónica del caudillo conquistador y del gobernante sabio se creó en Teotihuacan [...] el templo de la serpiente emplumada [...] era una representación del poder político”.<sup>7</sup> Florescano otorga una unidad al periodo mesoamericano, ya no sólo cronológica, sino también cultural. Y aún encontramos tesis más arriesgadas, por ejemplo, cuando el autor se refiere a la lengua náhuatl, con respecto a la cual sostiene que, “Otros autores afirman que los habitantes de esta primera Tollan

---

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 90.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 42.

[Teotihuacán] hablaban una lengua náuatl antigua, antecesora del lenguaje de los pobladores de la Tula de Hidalgo y México-Tenochtitlan”.<sup>8</sup> Aunque no se abunda más en esta idea, pareciera el inicio de una búsqueda a considerar la existencia de una unidad lingüística mesoamericana, a partir de una lengua común o de una lengua original.

Hay que hacer notar que estas hipótesis se sustentan en las investigaciones de distintos especialistas; arqueólogos y antropólogos, como es el caso de las afirmaciones sobre el significado de Quetzalcóatl. Así, leemos “[según Sugiyama] este monumento se edificó para conmemorar la autoridad sagrada de un gobernante específico que organizó la construcción de esta pirámide”.<sup>9</sup> Sin embargo el extender estas aseveraciones para toda Mesoamérica, forma parte de las responsabilidades personales de Florescano. Como ya se ha señalado existen otras obras dedicadas precisamente al planteamiento y argumentación de las ideas originales del autor Florescano, por ejemplo, el texto de “Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica”, que ha sido editado distintas veces, significando cada nueva edición una mayor suma de argumentos a favor de la hipótesis anterior.

El periodo de La Colonia. El capítulo IV del libro se titula “La conquista y la imposición del canon cristiano de la historia”. Dando inicio por hacer notar el carácter destructivo y aniquilador de la conquista española sobre las culturas mesoamericanas. No únicamente en el aspecto material, de destrucción de sus ciudades y arquitectura, sino sobre todo del aniquilamiento del pasado de estas naciones, a partir del aplastamiento de las formas y maneras de construir y expresar su cultura, historia, religión, lengua, etc. Una nueva forma de interpretar la historia se inscribe dentro de la nación que se transforma en virreinato y vasallo del lejano imperio peninsular. El poder impuesto de España asume como tarea la conversión de los indígenas a la que se considera como la verdadera religión, esto es, el cristianismo católico. El relato del conquistador, las historias de los cronistas y todos los elementos culturales, tales como imágenes, escultura, teatro, nuevo calendario, y demás; tenían como objetivo la suplantación de la cultura religiosa española sobre los antiguos mitos de Mesoamérica, y así queda confirmado en la siguiente cita: “A partir de la conquista el discurso histórico se desenvuelve dentro de los márgenes de la idea cristiana de

---

<sup>8</sup> *Ibid*, p.34.

<sup>9</sup> *Ibid*, p.43

la historia con sus vertientes apostólicas, mesiánicas y providencialistas, y se nutre de la poderosa corriente del imperialismo español al que defiende y legitima”.<sup>10</sup>

La posición que se plantea aquí es completamente radical al escribir que “La invasión europea decapitó el proyecto autónomo de civilización americana”.<sup>11</sup> Se insiste en una nueva historia impuesta por los peninsulares. “En las crónicas que comenzó a escribir el conquistador los indígenas desaparecieron como actores y protagonistas de la historia”.<sup>12</sup> Y se apoya en autoridades modernas de la crítica a la cultura, tales como Michel de Certeau, del que se cita, “la historia que a partir de entonces comienza ha escribir el hombre occidental se escribe con ideas occidentales y sobre el cuerpo físico de América”.<sup>13</sup>

Probablemente, para Florescano la única riqueza de la etapa colonial surja cuando los frailes españoles comiencen a buscar rescatar la historia antigua, aún cuando su propósito sea refutar las creencias y costumbres, calificadas como paganas, de las antiguas culturas. Los cronistas y los frailes españoles inauguran el método etnográfico e histórico que les permite, inicialmente, percibir y, más tarde, comenzar a reconstruir las riquezas de las naciones conquistadas.<sup>14</sup> En una demostración de erudición y conocimiento del tema Florescano cita y analiza las principales obras, tanto de los soldados cronistas, como de los frailes ibéricos que redactaron libros sobre la conquista y la historia de las civilizaciones mesoamericanas, utilizando para ello el capítulo V, “El Origen de la crónica mestiza”. En este sentido el mejor ejemplo es la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de Bernardino de Sahagún, conformada como el *Códice Florentino*, sobre la que Florescano realiza una intensa exégesis, calificándola como una obra fundamental en la reconstrucción del pasado prehispánico, y “la más grandiosa crónica mestiza escrita en Nueva España y uno de los libros más originales producidos por el ingenio humano”.<sup>15</sup> De esta forma los módulos IV y V se dedican, por un lado a denunciar la conquista colonial y, por el otro, a explicarnos como los cronistas y frailes virreinales dan origen a la formación de una crónica mestiza, de la que surgirá una idea de patria, a plasmarse en las centurias venideras.

---

<sup>10</sup> *Ibid*, p. 151.

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 135.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 139.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 138.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 176.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 201.

Del Siglo XIX a la Dictadura Porfirista. Los capítulos VII, VIII y IX, son utilizados por Florescano para proponer, y precisar, un nuevo canon. A partir del Siglo XVIII, se empieza a construir una idea de Estado nacional, que poco a poco, cristaliza en crecientes anuncios de liberación hasta llegar a forjar el movimiento independentista de 1810. Los criollos, son los primeros en emprender una defensa y un rescate de la tierra que habitan. Carlos de Sigüenza y Góngora, Juan de Torquemada, Agustín de Vetancurt, así como Francisco Javier Clavijero, emprenden una guerra de ideas, a partir de sus distintas y numerosas obras, enarbolando la defensa de la Nueva España contra los científicos europeos, que menospreciaban a los habitantes de las colonias. En los inicios de la independencia Hidalgo y Morelos, proclaman la autonomía nacional dando principio a un nuevo proyecto, cuyas aspiraciones son el forjar una nueva patria. Florescano emprende aquí una larga reseña sobre las luchas internas, entre liberales y conservadores, las invasiones extranjeras, y las dictaduras que se encargaron de cincelar nuestro S. XIX, hasta desembocar, primero en el triunfo de los liberales y el establecimiento de la República y segundo, en el largo gobierno porfiriano. En el plano de la escritura de la historia los fundadores del nacionalismo son Fray Servando Teresa De Mier y Carlos María De Bustamante. Mier, escribe en 1813 su *Historia de la Revolución Mexicana*, presentando argumentos para defender la lucha por la independencia y condenando los tres siglos de dominio peninsular. La obra de Bustamante es voluminosa y amplia, uno el *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana* y dos el *Diario histórico de México*, que juntos suman 47 volúmenes. Caracterizados por un exaltamiento de la antigüedad azteca y que difunden la tesis de la nación indígena esclavizada por los españoles y luego liberada por los insurgentes. Publica y edita numerosas obras escritas por los mestizos y los frailes españoles, que con sus libros salvaron el pasado de las culturas mesoamericanas. Un trabajo orientado ha sostener una tesis de continuidad entre la nación indígena y la república. Como destaca Florescano, los legados de Mier y Bustamante son obras “profundamente políticas asentadas en razonamientos históricos”,<sup>16</sup> de las que surge un singular nacionalismo. Empero para Enrique Florescano no será sino hasta llegar al gobierno de Porfirio Díaz, cuando el canon nacionalista logra definirse, escribiendo, “El porfiriato [erigido en] Estado–Nación se propuso uniformar la lengua, la educación, la hacienda publica y la justicia, del mismo

---

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 304.

modo apoyó la elaboración de una historiografía cuyo objetivo era presentar una idea de unidad nacional”.<sup>17</sup> Y esta idea no fue otra que *México a través de los siglos*, la primera gran enciclopedia sobre la historia de México. Una obra que fue capaz de abarcar todas las épocas y temas en un relato integrador de las distintas raíces de la nación. Cada uno de los periodos de la historia de México son considerados como parte de un proceso evolutivo en un transcurrir responsable de la construcción nacional. El resultado de la larga evolución, que permitió la integración de la población original con la peninsular, “historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico y literato de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual”.<sup>18</sup> Y una historia en la que los mestizos son investidos como la representación del mexicano.

El Siglo XX y su canon. La última gran gesta heroica en la historia de México fue la Revolución de 1910, que por un lado significó la caída de la vetusta dictadura porfirista y por otro el surgimiento de la Revolución hecha gobierno. Florescano expone el movimiento revolucionario como una sangrienta guerra civil, en la que se enfrentaron diferentes grupos, cada uno representante de distintos intereses y cada uno con una visión distinta. Termina explicando como la rebelión de Agua Prieta llevo al poder al grupo sonorenses, dirigido por Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles. El grupo triunfante selló su victoria con dos grandes acciones. De un lado convirtieron la lucha revolucionaria en gobierno, y del otro se esforzaron por borrar las abismales distancias que existieron en un origen entre los grupos en pugna bajo una amplia cobija protectora, esto es, crearon “la familia revolucionaria,” el grupo vencedor se transforma en poder. Se dio paso a la “historia de bronce,” una historia de héroes y mártires, que desaparecía diferencias ideológicas y prometía un futuro promisorio para todos. En 1921 Obregón funda La Secretaría de Educación Pública, con José Vasconcelos al frente, el proyecto es integrar al país por la vía de la educación y la cultura. El esfuerzo por parte del autor del “Ulises Criollo” y varios libros más que resumen, brillantemente, la primera mitad del S. XX, fue titánico, no sólo era alfabetizar y educar, se trazaba un proyecto regenerador de la sociedad; se organizaron campañas de alfabetización que abarcaron todo el país, se levantaron escuelas de la nada, se regalaron docenas de miles de libros y se llevo a cabo una lucha

---

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 347.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 350.

quijotesca contra la ignorancia. Los resultados se diluyeron ante un Estado oficial, que perduro las distancias sociales, y legitimizo a los gobiernos emanados de la misma Revolución; creando un partido oficial dueño del poder político y social, que aglutino y benefició, únicamente a los grupos minoritarios. Fue este Estado el formador del nuevo canon, “La Historia de Bronce”, como lo escribe Florescano, “la última transformación del movimiento iniciado en 1910 fue su conversión en historia oficial, sancionada por el Estado”.<sup>19</sup> El establecimiento de una historia oficial, que sacraliza la Revolución, uniforma a todos sus participantes al ocultar las contradicciones y formar un panteón máximo de héroes, que borra cualquier vestigio de los antiguo enfrentamientos, “la Revolución hecha gobierno” se transformó en una sucesión de recordaciones, ritos, monumentos y celebraciones.<sup>20</sup>

“La Historia profesional”. El último capítulo del libro se dedica a revisar el crecimiento de la historiografía moderna universal, en los siglos XIX y XX, para derivar en el desarrollo de la misma en la primera mitad del siglo XX en nuestro país. A partir de esta etapa se crean en México, institutos, escuelas, licenciaturas, maestrías, doctorados y seminarios orientados a la formación de profesionales de la enseñanza y especialistas en la investigación de la historia transformando los objetivos y fines del trabajo histórico. El resultado fue la Institución Académica, un nuevo organismo que tendrá capacidad para “generar sus propias interpretaciones de la historia”,<sup>21</sup> y que comienza por criticar y echar abajo las versiones oficiales del Estado gobernante, proponiendo nuevos rumbos y nuevas visiones, pero sobre todo el análisis crítico y racional. La Academia como un nuevo canon que trata de fundamentarse no en la imposición dogmática de una visión o de una postura, sino en la investigación y la argumentación. Se deriva en diversas teorías, filosofías, escuelas, muchas de ellas contradictorias, pero todas bajo una exigencia metodológica de plantear a la historia como una reconstrucción crítica del pasado, que obliga a la comprobación a través del uso de diversas fuentes, de cualquier afirmación. En este marco se circunscribe el trabajo de Enrique Florescano, pero con la característica de que el historiador ocupa un lugar dentro de la administración del Estado, y desde ahí ejerce su labor de crítica y de análisis.

---

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 420.

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 396.

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 439.

Restan dos capítulos, el capítulo III, que es titulado “El canon occidental versus el canon mesoamericano”, y el capítulo VI, que lleva como nombre “El canon memorioso forjado por los títulos primordiales”, cuyo contenido será abordado más adelante.

## **CAPITULO III**

### **TEORÍA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.**

### 3.1 Antecedentes.

Afirmar, hoy en día, que el hombre es un ser social, se ha convertido en una verdad de Perogrullo. No obstante cualquier estudio sobre una época o sobre un personaje determinado, se encuentra obligado a considerar las circunstancias y desarrollos del mismo, si es que pretende encontrar una comprensión que se precie, mínimo, de un carácter disciplinario. Así, el mismo Enrique Florescano define al historiador, como: “de una parte [...] un producto social, un resultado de diversas corrientes colectivas; y de otra, un individuo acuciado por el deseo de superar herencias del pasado y de renovar su oficio a partir de los desafíos que le impone su presente”.<sup>1</sup>

Y nadie mejor que el propio Florescano para ilustrarnos sus palabras. Como ya se anotó anteriormente, su educación profesional inicia con la Universidad de Veracruz, prosiguiendo en El Colegio de México, donde realiza la maestría, y, más tarde en La Sorbona, de París, en la que obtiene el Doctorado. En la primera mitad del Siglo XX se desarrolla en Francia *La Escuela de los Annales*, estructura intelectual que ocupará la palestra en el campo de las Ciencias Sociales, con renovadas tesis y teorías. Florescano permanece en Francia dos años (1965-67) y sin duda alguna su aprendizaje será sumamente amplio. Regresa a México, y de inmediato se incorpora a la vida académica e intelectual, al tiempo que ocupa diversos cargos de responsabilidad administrativa.

En un artículo presentado al periódico de *La Jornada*, en el año de 2004, Carlos Monsivaís, presenta una definición sobre Florescano al escribir, “La tendencia es inequívoca, de izquierda democrática, [...] braudeliano”.<sup>2</sup> Mientras que con anterioridad, en 2002, durante

---

<sup>1</sup> Enrique Florescano, *La Historia y el historiador*, Edt. FCE, México, 1997, p.64.

<sup>2</sup> Carlos Monsivaís, “La generosidad del historiador”, *La Jornada*, México, Año 20. Núm. 7117, Suplemento: La jornada de en medio, Sección: Cultura, Junio 19 de 2004, p. 3a.

un homenaje-coloquio, realizado en el Centro de Estudios de Historia de México-Condumex, Jean Meyer, destaca igualmente las influencias tanto Braudelianas, como de Ernest Labrousse, haciendo hincapié en el fuerte carácter nacionalista de las distintas obras escritas por Florescano.<sup>3</sup> Luego entonces, poder entender al historiador Florescano nos lleva a comenzar por exponer el significado de *La escuela de los Annales*, sus ideas principales y sus representantes

---

<sup>3</sup> Arturo Jiménez, “El trabajo de Florescano no ha recibido suficiente atención de los especialistas”, *La jornada*, Año 20, Núm. 7116, Suplemento: La Jornada de en medio, Sección: Cultura, Junio 18 de 2004, P. 7a.

### 3.2 La Escuela Francesa de los *Annales*.

En 1929, Lucien Febvre y Marc Bloch fundan la revista *Annales*, dentro de Francia, iniciando un titánico esfuerzo por crear una historia crítica. Más tarde se sumará Fernand Braudel.

Lucien Febvre (1878-1956) escribe diferentes obras, como: *Felipe II y el Franco Condado*, *Martín Lutero un destino*, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: La religión de Rabelais*, etc. En 1952 publica *Combates por la historia*, texto polémico, donde defiende y explica su concepto sobre la tarea histórica. Podríamos decir que el objetivo de todo el libro se constituye en demostrar la inoperancia de las distintas tesis en que se apoya la historia tradicional, aquella que sostiene que la historia se produce con textos, que el orden debe ser cronológico, y que el historiador no puede elegir los hechos. Contra estas ideas Febvre, considera a la historia como la ciencia del hombre y de los hechos, pero de los hechos humanos. Argumenta una historia, donde ingresen todos los textos y todos los elementos posibles: economía, sociedad, política, cultura, vida cotidiana, geografía, el tiempo, etc.<sup>4</sup> Definiendo a la historia como:

La historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras [...] actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Lucien Febvre, *Combates por la Historia*, Edt. Ariel, México, 1997, pp.15-30.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 40.

En los principios del Siglo XX -argumenta el profesor francés- las ciencias naturales han cambiado completamente, es necesario que la historia también cambie. El epicentro de la historia debe ser el hecho social, que es el hecho humano. La palabra hombre debe entenderse como humanidad, pues la realidad es el hombre en conjunto. Y en cuanto a la subjetividad, Febvre no sólo acepta que ésta existe, sino que parte de ella para reconocer el trabajo histórico. La elaboración del pasado implica una construcción y reconstrucción en la que se abrevia, se simplifica, se escoge, se relega, pues, “el hombre no se acuerda del pasado lo reconstruye”.<sup>6</sup> De igual forma la historia significa interpretar y explicar, por lo tanto las teorías serán base para la comprensión del pasado humano. La historia tendrá que constituirse como una ciencia de problemas a plantear y de enfrentar diferentes hipótesis, haciendo hincapié en la necesidad de formar equipos sociales, que se encarguen de investigaciones colectivas, únicamente así se podrá aspirar a la comprensión.<sup>7</sup> Y siguiendo las ideas del mismo autor, “yo defino gustosamente la historia como una necesidad de la humanidad, la necesidad que experimenta cada grupo humano, en cada momento de su evolución de buscar y dar valor en el pasado a los hechos, los acontecimientos, las tendencias que preparan el tiempo presente, que permiten comprenderlo y que ayudan a vivirlo”.<sup>8</sup>

Marc Bloch (1886-1944). Cofundador de los *Annales*, autor de textos como: *Los reyes Taumaturgos*, *Los caracteres originales de la historia rural francesa*, *La sociedad feudal*. Así como *Introducción a la historia*, obra editada de manera póstuma, en la que plantea el papel de la legitimidad de la historia, continuando con la crítica de la idea de la historia como únicamente la ciencia del pasado. Refuta las tendencias hacia los juicios, y la creencia de que el estudio de los orígenes basta para explicar. Se opone a que el pasado sea utilizado para explicar el presente, con la única finalidad de justificar o de condenar.<sup>9</sup>

Bloch, asume la historia como un conocimiento por “huellas”, que no son otra cosa que los testimonios, los documentos; todo conocimiento del pasado será indirecto, en la medida en que la información que recibimos está realizada en gran parte de cosas que otros han visto. Un primer testimonio serán los libros escritos con el fin decidido de fuentes históricas,

---

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 32.

<sup>7</sup> *Ibid*, pp. 37-58.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 173.

<sup>9</sup> Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, Edt. FCE, México, 1984, pp. 21-41.

inmediatamente se encuentran todos los “datos” que no fueron elaborados con plena conciencia de ello, este es el material importante, muchas veces serán opuestos, por lo mismo el investigador tendrá que estar abierto a las técnicas y a los métodos.<sup>10</sup> El método de la historia es el método crítico que se fundamenta en la comparación y en valorar el grado de verosimilitud, de cada testimonio que se estudia. Reconociendo que la historia encuentra ante sí una mayor incertidumbre, en relación a otras ciencias, pero que hoy somos capaces de encontrar y explicar los errores de los testimonios.<sup>11</sup> La historia se enfrenta a problemas de limitantes por falta de testimonios, a problemas de “nomenclatura” o “definición”, derivados de que su objeto, el hombre mismo, es un hombre en el tiempo y por consiguiente cambiante de manera constante, pero nuestro conocimiento también está en constante progreso. El objeto principal lo constituye el comprender, entendiendo que entre pasado y presente, ambos guardan igual importancia. No comprender el presente surge de nuestra ignorancia del pasado, pero es igual de vano intentar comprender el pasado si no entendemos el presente.<sup>12</sup> Es la historia una tarea de explicar, que no puede reducirse a monismos, sino que tiene que postular tantas causas como sean necesarias. Y al igual que Febvre, Bloch, plantea el trabajo en equipos.<sup>13</sup>

Fernand Braudel (1902-1985). Como máximo expositor de la escuela de los *Annales*, Braudel, ejemplifica la vida del investigador social. Hijo de un profesor, ingresa en la *Sorbona*, donde estudia historia y al terminar se traslada al África a trabajar, también, como maestro, en 1932 regresa a París, solo para volver a partir, ahora a América, exactamente a Brasil, de donde volverá para ocupar el cargo de director de estudios en la *École des Hautes Études*, conoce entonces a Febvre, iniciando un intercambio epistolar que permanecerá durante todo el tiempo que dura la Segunda Guerra Mundial. Al iniciarse el conflicto Braudel cae prisionero y no es liberado sino hasta el final de la conflagración. Sin embargo, todo este tiempo, desde su salida de la *Sorbona* hasta la etapa del cautiverio, es fructífero y sirve para que Braudel escriba *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, su obra máxima, que es publicada en 1949.<sup>14</sup> A continuación prosigue un arduo

---

<sup>10</sup> *Ibid*, pp. 42-64.

<sup>11</sup> *Ibid*, pp. 87-107.

<sup>12</sup> *Ibid*, pp. 108-112.

<sup>13</sup> *Ibid*, pp. 146-151.

<sup>14</sup> Carlos A. Aguirre; Ruggiero Romano; Bolívar Echeverría, Et.al, *Primeras jornadas Braudelianas*, Edt. Instituto Mora, México, 1995, pp. 84-96.

intento de reformar el modo de enseñanza de la historia y las demás ciencias sociales en todos los niveles de la educación, del liceo a la universidad. Funda y participa en el *Collège de France*, ocupa la presidencia de la Sexta Sección, es jurado del Examen de Agregación, contribuye a la creación de la *Maison des Sciences de l'Homme*, toma la dirección editorial de los *Annales*, así como otras numerosas comisiones. Continúa publicando distintas obras, la más importante *Civilización material, economía y capitalismo*, además de redactar diferentes artículos. La teoría histórica de Braudel se centra sobre el concepto de la “Larga Duración,” que según nos anota Carlos Antonio Aguirre Rojas, se comprende como:

No es un simple ritmo de movimiento lento, ni un simple periodo de tiempo de amplias dimensiones -lo que implicaría que la larga duración podría estar referida, indistintamente, tanto a procesos humanos como a procesos puramente naturales-, sino al conjunto de los arquetipos, estructurales o reales, que dentro de la historia humana han sido decisivamente operantes como factores esenciales presentes a lo largo de los procesos evolutivos históricos, al conjunto de esas coordenadas más profundas que de una manera persistente han funcionado efectivamente como realidades o elementos relevantes dentro de las grandes curvas evolutivas de los movimientos históricos; estructuras o ensamblajes de hechos, lentas en conformarse, en modificarse, en desaparecer, pero que han sido de modo esencial parámetros y ejes que permitirán explicar e interpretar esa historia profunda que [...] subyace como eje de gravitación de los restantes procesos de la historia humana.<sup>15</sup>

Una larga cita para un concepto complejo, al que el mismo Braudel dedica un artículo completo, publicado en 1958, donde aborda su teoría sobre las temporalidades diferenciales en la historia y donde distingue tres tiempos. Uno, La corta duración, que se centra en el acontecimiento político, militar, eclesiástico, etc. y que se narra de manera descriptiva, no analítica. Se refiere al mundo cotidiano formado por los pequeños hechos breves e instantáneos que solamente duran horas, semanas o pocos años.<sup>16</sup> Braudel, crítica la llamada historia episódica o historia política, a la que acusa de limitada, al no trascender

---

<sup>15</sup> *Ibid*, pp. 13 y 14.

<sup>16</sup> Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Edt. Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 64-66.

y limitarse solo a la narración. Dos, la estructura o coyuntura, que se plantea en períodos más amplios. La estructura significa una organización, una coherencia, pero que sólo puede plantearse en plural; existen las estructuras, que son fenómenos geográficos, sociales, económicos, técnicos, psicológicos, etc., que permanecen constantes durante largos períodos o que cambian de manera casi imperceptible.<sup>17</sup> Y por último la “Larga Duración”, arriba citada y sobre la que descansa el trabajo teórico del autor.

Una característica importante de Braudel es que su teoría de las temporalidades, nace del trabajo histórico, como el mismo explica fue al construir su libro sobre el Mediterráneo, que surge la división del tiempo de la historia en diferentes velocidades, tres planos escalonados: un tiempo geográfico, un tiempo social, y un tiempo individual. Así todo trabajo histórico reposa sobre una descomposición del tiempo, en la que el centro de gravedad queda configurado a partir del tiempo largo.<sup>18</sup> Braudel maneja dos espacios temporales, por un lado el conciente, la corta duración y por el otro, el inconsciente, la larga duración que se expresa a través de estructuras, “que son fenómenos geográficos, ecológicos, técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales, psicológicos, que permanecen constantes durante un largo periodo o que no evolucionan sino de una manera imperceptible”.<sup>19</sup> La historia inconsciente no es fácilmente perceptible, para enfrentarla el historiador construye los modelos interpretativos, que actúan como sistemas de hipótesis, estableciendo relaciones y actuando como sistemas de explicación.<sup>20</sup>

Como se ha anotado en 1949 es publicada la primera edición de *El Mediterráneo...* empero en 1966 surge una segunda edición, considerablemente reelaborada. En 1967 aparece *Civilización material y capitalismo*, primer volumen de una obra mayor que surge en 1979, bajo el título de *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, y que significa un estudio sobre el sistema capitalista. Aparece todavía una historia de Francia de la cual sólo se publicaron dos volúmenes. A partir de *Civilización ...* es difícil no plantear comparaciones entre la obra braudeliana y la teoría marxista. De inicio Braudel nunca se declaró seguidor de la corriente marxista, pero simpatiza con Marx, cuando habla de que este ha sido “el primero en fabricar verdaderos modelos sociales, siendo al mismo tiempo

---

<sup>17</sup> *Ibid*, pp. 68-70.

<sup>18</sup> Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y Silencios en la Historia*, Edt. FCE, México, 2000, p. 180.

<sup>19</sup> *Ibid*, p.185.

<sup>20</sup> *Ibid*, p.187.

un pensador que tenía una visión global de las cosas, que miraba siempre el conjunto”, un autor al que “podríamos llamar de la historia global”.<sup>21</sup> Sin embargo, Braudel no identifica el capitalismo como un modo de producción, considera que el capitalismo ha existido en potencia desde el inicio de la historia, en palabras de Sonia Corcuera, “El capitalismo consiste en la capacidad para escoger, y como los capitalistas tienen esa habilidad también tienen la versatilidad para cambiar cuantas veces sea conveniente el curso de las cosas”.<sup>22</sup>

Para Fernand Braudel, durante el S.XIX, las ciencias sociales se dividen y fragmentan buscando su objeto de estudio, métodos, técnicas, e interpretaciones propias. Para el S. XX es necesario reencontrar y utilizar la unidad perdida. Aquí, aparece el carácter polémico de los *Annales*; en distintos tiempos, pero coincidentes en sus ideas; Febvre, Bloch y Braudel, se enfrentan a la sociología, pretendiendo para la historia un lugar privilegiado y primordial entre las ciencias sociales, el papel de que sea la historia la que encabece a esta área del saber humano, se busca como objetivo lograr una unidad del conocimiento social que llegue a permitir los trabajos en equipo, (Braudel, proyecta, sin conseguir concretizarlo, una Facultad de Ciencias Sociales) y se teoriza sobre una historia global, la historia totalizante, que se define como la historia íntegra de los hombres.<sup>23</sup>

Volviendo a Florescano, ahora intentaremos utilizar las definiciones anteriores en la comprensión de las ideas principales sobre la historia presentes en el discurso y la obra del autor.

---

<sup>21</sup> Carlos Aguirre A; Rugiero Romano; Bolivar Echeverria, Et. al., *Op. Cit.* p.23.

<sup>22</sup> Sonia Corcuera de Mancera, *Op. Cit.* p.191.

<sup>23</sup> Carlos Aguirre A; Rugiero Romano; Bolivar Echeverria, Et. al., *Op. Cit.* pp.20-21.

### 3.3 Florescano y la Escuela de los *Annales*.

En una de sus constantes conferencias, Florescano cita al historiador Ruggiero Romano, uno de los principales representantes, hoy en día, de la Escuela de los *Annales*, que al ser interrogado sobre porqué había escogido la carrera de Historiador sobre otras que podían ser más atractivas respondió: “para leer bien los periódicos”, con ello -explica el autor- se intenta decir que una de las ventajas de la historia es que nos permite ir más allá de lo que está escrito, ser capaces de encontrar las intenciones y los intereses detrás del texto.<sup>24</sup>

Esta anécdota sirve para situar a Florescano como un investigador que asume su trabajo desde la perspectiva de una disciplina de planteamiento de problemas y búsqueda de explicaciones, de enfrentar porqués y tratar de resolverlos.

El libro de *Historia de las historias...* es una obra que destaca como un texto global, que abarca la totalidad del pasado de nuestro país, desde sus primeras civilizaciones hasta el presente. No obstante que no se tocan todos los distintos aspectos que la historia de México como tal pueda implicar, el tema propuesto; encontrar el camino recorrido hacia la construcción de una identidad nacional, si es presentado de una forma que busca ser unitaria. En este sentido la obra analiza cada una de las etapas de la larga evolución mexicana.

Hay que recordar que en otros libros Florescano ha estudiado diferentes campos y rubros de la historia patria, desde las áreas económicas hasta temas como la formación de la bandera nacional. Sus libros tratan sobre distintos aspectos de economía, política, cultura, mitos, etc. que seguramente le han permitido formarse una imagen lo más amplia y lo más total posible de la problemática nacional. Y una característica de la Escuela de los *Annales*, compartida por Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, es pregonar una historia en que se pueda vaciar todos los elementos posibles, lo que significa trabajar sobre una historia integral de los hombres. La idea central de los cánones articulada en *Historia de las historias...* implica forzosamente una idea de conjunto, de suma y de totalidad, pero no

---

<sup>24</sup> Enrique Florescano, “Para qué estudiar y enseñar historia”, p.1.

únicamente en el sentido cronológico, sino particularmente en cuanto a análisis y explicación histórica. Para Braudel, “las cosas pueden ser comprendidas solamente si se les considera en su globalidad”,<sup>25</sup> y aunque para el historiador francés la globalidad se refiere a lo universal, Florescano mantiene un paralelismo al manejar un trabajo que presenta la búsqueda de interpretaciones generales.

Como ya hemos anotado Braudel descansa su teoría de la Larga Duración, sobre la existencia de tres tiempos, no creemos que se puedan hablar de que la obra *Historia de las historias...* de Florescano, maneje esta estructura de una forma categórica y precisa, pero si de que las ideas de Braudel se encuentren presentes. El contenido del libro es esencialmente social y político, los aspectos económicos y culturales casi no tienen cabida, solo si son necesarios en función de la tesis de los cánones.

Aguirre Rojas, promotor de los *Annales* en México, nos aporta una definición de Historia de Braudel, que nos puede permitir señalar mayores coincidencias “la historia es [...] el estudio de la sociedad gracias al pasado, que es entonces un medio”.<sup>26</sup> Luego entonces el pasado es el instrumento que Florescano intenta utilizar para construir una interpretación de la historia nacional del país que le permita entender los basamentos y columnas que han construido a la nación. En este sentido toda nuestra historia sería un tiempo largo sobre el que Florescano trabaja intentando formar una unidad.

En nuestra exposición sobre los *Annales*, Braudel habla de coincidencias con la obra de Karl Marx, en tanto que marxismo y el mismo Braudel buscan visiones de conjunto y la formación de modelos sociales. De igual manera, Florescano contempla en sus obras visiones generales y globales, enunciando a los cánones como modelos de síntesis y explicación.

Como respuesta a una pregunta expresa, Florescano se afirma como un hombre de izquierda, argumentando que cuando él se formó “la izquierda era la única que se ocupaba de quienes entonces no aparecían ni en la Historia ni en la política; los campesinos, los obreros, los explotados”.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Carlos Aguirre A; Rugiero Romano; Bolívar Echeverría, Et. al., *Op. Cit.* p. 103.

<sup>26</sup> *Ibid*, p. 21.

<sup>27</sup> Silvia Isabel Gámez, “Necesitamos inventar historiadores cronistas. Lamenta Enrique Florescano la falta de crítica”, *Reforma*, México, Año 11, Núm. 3835, Sección: Cultura, Junio 16 de 2004, p.C3

En el ensayo, *El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana*, Florescano utiliza, de manera repetida, conceptos como conciencia de clase, intereses de clase, y un enfoque que habla de vencedores y vencidos, característicos de la teoría marxista, por ejemplo uno de sus subtítulos lleva por nombre: “Historia y conciencia de clase”.<sup>28</sup> De igual forma, en el ensayo *De la memoria del poder a la historia como explicación*, al realizar un recuento de las principales formas de asumir la historia en los tiempos actuales, Florescano rescata el trabajo del marxismo moderno y aplaude que esta corriente continúe, de manera sistemática, “el asedio del problema de la transición de un sistema económico o de un modo de producción a otro”.<sup>29</sup> En este sentido el mismo autor reconoce que los problemas planteados por la lucha de clases, los encontramos en historiadores no marxistas. Los dos textos acabados de citar pertenecen a 1980, han transcurrido más de 25 años, pero aun así es posible afirmar la existencia de paralelismos entre las obras escritas por Florescano y la metodología marxista, por lo menos en el sentido referido por los Annales de la búsqueda de una globalidad interpretativa, y quizás lo más valioso sea el que como científico social Florescano considere importantes las aportaciones del marxismo dentro del trabajo de la construcción del pasado humano.

Florescano se mira a si mismo como un historiador moderno, identificado con las grandes corrientes de investigación actuales, que coincidentemente aceptan al hombre como el sujeto de la historia, pero entendiendo al hombre como un ser social. Como anota Edward H. Carr, el principal sujeto de la historia es el mismo que el de las otras ciencias, “el comportamiento del hombre en sociedad. Lo que da a la historia un carácter específico, del que dimanen otras diferencias, es que estudia dicho comportamiento en el pasado”.<sup>30</sup> Al explicarnos Florescano, a la Historia, utiliza sujetos distintos, pero, los determinantes son el pueblo, los grupos, las clases, la nación; independientemente de los actores individuales o colectivos su interpretación es siempre una respuesta social. Su definición de los cánones lo comprueba, “Advertí que independientemente de la creatividad individual en distintos momentos del desarrollo histórico predominó una interpretación del pasado que absorbió a las otras [...] de la visión del mundo que en una época determinada da cuenta del origen de

---

<sup>28</sup> Enrique Florescano. *El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana*, Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigación Histórica del INAH, México, 1980, p.20.

<sup>29</sup> Carlos Pereyra, Luis Villoro, Luis González, Et.al., *Historia ¿Para qué?*, Edt. S.XXI, México, 1980, p.121.

<sup>30</sup> José Fontana, *La Historia*, Salvat Editores, Barcelona, 1973, pp.10 y 11.

los seres humanos y su desenvolvimiento”.<sup>31</sup> El individuo existe en una sociedad, su origen y desarrollo se realizan en ésta y como tal tiene que asumirse, en la construcción de lo que Florescano llama “la memoria histórica”.<sup>32</sup> La larga exposición del libro de *Historia de las historias...*, tiene como una de sus características, un constante análisis interpretativo, que a la luz de la tesis de los cánones, busca encontrar respuestas, pero respuestas que implican a toda la sociedad, en un sentido recíproco, donde el individuo llámese líder, caudillo, etc. participa activamente, pero donde cada uno de estos hombres se encuentra determinado por su sociedad. El hombre es enfocado y considerado como ser social, que actúa y existe sólo y únicamente en sociedad y que como tal es percibido. Si recordamos un poco desde Aristóteles el hombre ha sido asumido como un ente social. El viejo estagirita lo definía, hace 2500 años, como ser político. La historia moderna ha continuado esta idea pero lo importante en Florescano es que sirve para asumir a la historia como un proceso inteligible. “Las acciones del hombre forman parte de un solo proceso que las integra y forma con ellas el tejido del acontecer, la sucesión de hechos pasados ligados con los presentes y futuros”.<sup>33</sup> Un proceso que cobra la lógica de un suceder real y traducible. Al hablar sobre el hecho histórico Adam Shaff, autor materialista, explica que un hecho es una manifestación de la vida del hombre y un hecho histórico será una manifestación de la vida social del hombre y ante la cuestión sobre que es lo que decide que un acontecimiento o hecho se convierta en un hecho histórico, contesta “se trata del contexto en que se da este acontecimiento de sus relaciones con otros acontecimientos considerados en el encadenamiento de la causalidad o de la finalidad”,<sup>34</sup> pero señalando que es el historiador, a partir de una Teoría, esto es una interpretación, quien decide la estructuración y la importancia y por tanto la inclusión o exclusión de los hechos históricos.

Para Florescano lo anterior queda claro a todo lo largo del texto, ciertamente encontramos preguntas, respuestas, juicios, que son los que determinan la lógica de la exposición. Lejos de remitirnos a un simple registro lineal de los acontecimientos, nos enfrentamos a una obra que defiende nuevas ideas y que constantemente expresa conclusiones sobre los hechos históricos manejados.

---

<sup>31</sup> *Ibid*, p.16.

<sup>32</sup> *Ibid*, p.18.

<sup>33</sup> Carlos Pereyra, Luis Villoro, Luis González, Et.al., *Op. Cit.* p.106.

<sup>34</sup> Adam Shaff, *Historia y Verdad, teoría y praxis*, Edt.Grijalbo, México, 1974, p. 251.

Interrogado sobre el problema de la objetividad en la historia Edward H. Carr, contesta que “Objetivo” y “Subjetivo” son conceptos relacionados entre sí: el uno implica al otro. La obra de todo historiador contiene elementos subjetivos y esta sujeta a influencias de tiempo y lugar, yendo más lejos el historiador británico afirma: “La subjetividad absoluta e intemporal es una abstracción irreal”,<sup>35</sup> Otro historiador, también importante, Pierre Vilar, utiliza palabras más fuertes para contestar la interrogante, haciendo referencia a una conversación con José Fontana, cita las palabras de este último, “pretender hacer la historia haciendo abstracción de los problemas del momento -del momento de una sociedad-, así como de los problemas personales del historiador sería una hipocresía”,<sup>36</sup> Al escribir Florescano realiza juicios, interpretaciones, tanto sobre los personajes representativos de cada época, como sobre cada uno de los períodos que sucesivamente enfrenta; son muchos los ejemplos que podemos citar, al referirse al General Santa Anna, expresa “Santa Anna [...] este hombre ambicioso, obnubilado por una pasión irrefrenable de poder y gloria personales”,<sup>37</sup> Sobre el Presidente Porfirio Díaz, nos dice “y en la etapa final, cuando Díaz cometió el error de confundir su persona con el destino de la nación”.<sup>38</sup> Sin embargo, estas opiniones se sustentan en otros autores y en distintas fuentes, se trata, entonces, de juicios históricos, en cuanto que el objetivo de Florescano, es interpretar y dar sentido a etapas, períodos y procesos dentro de una determinada problemática, en este caso, la historia de México.

Aunque si proseguimos, en este aspecto, es posible encontrar instantes en que Florescano nos permite contemplar al intelectual que realiza juicios personales, que proyectan no solo simpatías o antipatías, sino posiciones políticas e ideológicas, como cuando se califica a la conquista española y su arma principal, la cristianización. Al referirse a ésta Florescano descalifica el que para obtener mejores resultados la imposición de la religión católica se haya centrado sobre los niños, considerando el hecho poco menos que una injusticia. Y así lo leemos: “[la evangelización] concentrada en los niños y jóvenes produjo resultados que los frailes festejaron como milagros de la evangelización, pero que a nosotros no deja de

---

<sup>35</sup> José Fontana, *Op. Cit.* p.9 y 10.

<sup>36</sup> Pierre Vilar, *Pensar la Historia*, Edt. Instituto Mora, México, 1992, p.110.

<sup>37</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.322.

<sup>38</sup> *Ibid*, 333.

causarnos malestar y hasta repugnancia, por la forma insidiosa de oponer a los hijos contra los padres e incitar deliberadamente la destrucción de las familias”.<sup>39</sup>

En realidad no podemos hablar de Florescano como un historiador subjetivo, en el sentido de que cada una de sus afirmaciones se encuentra respaldada por una gran cantidad de fuentes, pero no son sólo las fuentes utilizadas por el historiador las que le otorgan una objetividad, sino primordialmente su estructuración y presentación de manera lógica y razonada. Y en sus propias líneas “el historiador de nuestros días ha aceptado que la objetividad es una relación interactiva entre la inquisición que hace el investigador y el objeto que estudia [...] el objetivo principal de la historia es la producción de conocimientos a través del ejercicio de la explicación razonada”.<sup>40</sup>

Encontramos, pues, en Enrique Florescano la influencia de la Escuela de los *Annales*, pero pensando en el historiador mexicano, como en un investigador social moderno, fruto de las distintas corrientes críticas actuales en el campo de la historia.

---

<sup>39</sup> *Ibid*, 158.

<sup>40</sup> Enrique Florescano, *La historia y el Historiador*, Edt. FCE, México, 1997, pp.85 y 86.

### 3.4 El significado de la Historia en Florescano.

Como ya hemos insistido la obra de Enrique Florescano se caracteriza por crecer de manera constante, aun cuando algunas de sus nuevas investigaciones son continuaciones de obras anteriores. Por ejemplo su penúltima obra, editada en 2005, *México en sus libros. Bibliografía comentada de cerca de 600 libros*, constituye una actualización del texto *México en 500 libros*, perteneciente a 1980. No obstante su obra sigue siendo sumamente amplia. Sin embargo, al revisar sus textos principales -la bibliografía redactada de manera personal- encontramos la ausencia de una definición específica de historia. Tenemos que recurrir a la obra, *La historia y el historiador*, texto publicado en el año de 1997, en el cual Florescano reedita, el ensayo, *La función social del historiador*, y en donde recurre a otros historiadores para acercarse a una concepción de la historia. Comienza citando a R. G. Collingwood, quien define a la historia como “la disciplina del autoconocimiento humano [...] el valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y en ese sentido lo que es el hombre”.<sup>41</sup> Líneas después agrega otro concepto, ahora perteneciente a E.H Gombrich, “cada civilización ha concebido a la historia como la búsqueda de sus propios orígenes”.<sup>42</sup> Y al final del artículo, Florescano anota a Huitzinga, que concibe a la historia como “la forma intelectual bajo la cual una civilización rinde cuentas de su propio pasado”.<sup>43</sup> Por consiguiente la historia adquiere un significado amplio, pero manteniendo como eje funcional un carácter antropológico, en el sentido literal de la palabra, el hombre, la humanidad, constituye el “leit-motiv” del trabajo histórico. La historia estudia el pasado, si pero en función de la comprensión del hombre mismo. El hombre se conoce y reconoce en la historia. Aún cuando parece que Florescano se negara a proporcionarnos una definición personal de la historia, dentro de este mismo

---

<sup>41</sup> *Ibid*, p.63.

<sup>42</sup> *Ibid*, p.87.

<sup>43</sup> *Ibid*, p.88.

artículo anota lo que podemos tomar como su propia construcción de ésta, escribiendo, “[La historia] es una indagación sobre la transformación ineluctable de la vidas individuales, los grupos, las sociedades y los estados. La historia, se ha dicho, es el estudio del cambio de los individuos y las sociedades en el tiempo”.<sup>44</sup>

Se insiste entonces, la historia nos dice lo que el hombre es, porque la historia nos permite comprender lo que el hombre ha hecho. Una concepción que coincide con otras ideas expresadas en el texto de *Historia de las historias...* en el que Florescano cita a Vico a través de Isaiah Berlin. Para el autor inglés, la importancia de Vico consiste en haber encontrado el principio de que “el hombre puede entenderse a sí mismo porque entiende, en el proceso, su pasado; porque es capaz de reconstruir imaginativamente lo que hizo y lo que sufrió [...] sus actos y sus obras, tanto las propias como las de sus prójimos”.<sup>45</sup>

La idea, para Florescano, no sólo es antropológica, sino también homocentrista, en el sentido de que el hombre es el centro de la historia y en cuanto que le concede al ser humano la capacidad para comprenderse. La historia significa una labor de investigación que Florescano explica cuando se refiere a la misma como autoconocimiento, forma intelectual, búsqueda, estudio, reconstrucción. Se establece el discurso de la historia como un trabajo especializado, de disciplina social, en el que el carácter interpretativo del pasado es lo que permite realmente la existencia de la historia. Florescano se aleja de cualquier definición tradicional de historia.

Su trabajo como investigador se opone a que la historia signifique únicamente descripciones, cronologías, batallas y biografías de hombres celebres. La historia es investigación y comprensión, pero fundamentalmente es interpretación. Esta es la plataforma ideológica desde la cual el Doctor Florescano asume su labor como profesional de las ciencias sociales, buscando aportar conclusiones que permitan una mayor comprensión del hombre en general y del pasado de nuestro país en particular.

---

<sup>44</sup> *Ibid*, p.69.

<sup>45</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.131.

### 3.5 Sobre la función y la utilidad de la historia.

En el ensayo, ya citado, *El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana*, Enrique Florescano empieza atribuyendo a la historia la característica de un discurso del poder. La historia escrita para justificar el dominio de los grupos dueños de la sociedad. A partir de reyes, caudillos, sacerdotes, gobiernos, los grupos triunfantes imponen una visión cuya función es justificar y legalizar a un grupo máximo, extendiendo un dominio que se convierte en los parámetros de la sociedad. “Una de las funciones más antiguas y reconocidas de la obra histórica es legitimizar el poder de la clase gobernante, sancionar el orden de las cosas establecido, inculcar en los gobernados los valores y fines que orientan la acción de quienes dirigen a ésta”.<sup>46</sup>

Igualmente en el artículo *De la memoria del poder a la historia como explicación*, Florescano inicia argumentando que el trabajo histórico es un trabajo que se realiza siempre desde el presente. La política es la estructura que determina el presente, por tanto la interpretación del pasado se encuentra condicionada por los intereses políticos dominantes, que determinan el qué, el cómo y el cuándo de la visión histórica. “Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico: domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado”.<sup>47</sup>

Según afirma Florescano, esta forma de construir el pasado ha prevalecido durante toda la evolución humana, desde las culturas antiguas hasta el mundo de hoy. En el libro de *Historia de las historias...* se afirma que el interés principal consiste en exponer los diferentes cánones que han regido la larga trayectoria de nuestro país. Cada uno es una interpretación sobre nuestro pasado. Podemos afirmar que cada canon es la concepción de

---

<sup>46</sup> Enrique Florescano, *El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana*, p.6.

<sup>47</sup> Carlos Pereyra, Luis Villoro, Luis González, Et. al, *Op. Cit.* p. 93.

un grupo social determinado, y cuando la interpretación es realizada por el grupo gobernante, el canon asume el carácter de una ideología del poder. De esta forma, lo plantea Florescano, cuando nos habla sobre el canon mesoamericano, al afirmar que los mitos construidos durante el período prehispánico, en las diferentes culturas, desde olmecas hasta mexicas, no tenían otra función que distribuir la idea de un origen divino, que proveía a los gobernantes de un halo de predestinación en el poder, al tiempo que condenaba a campesinos, artesanos y demás grupos a trabajar para mantener a los primeros. Leemos entonces, “la historia [...] está organizada en torno a los gobernantes”.<sup>48</sup> Y por lo tanto, “Se puede entonces concluir que la principal función del mito que narraba la creación del cosmos y el principio de los reinos era propagar la idea de que los gobernantes descendían de los dioses y habían nacido para ejercer el poder, mientras el cometido de los campesinos y artesanos era sustentar a los primeros”.<sup>49</sup>

Continuando con las tesis del libro. Cada etapa histórica es representativa de un distinto canon. Durante el período de La Colonia, el Imperio Ibérico, impone la visión política-religiosa, que lo justifica como grupo gobernante. El porfiriato construye una idea de nación parapetada en las ideas positivistas de Industria y Progreso, que permiten a Don Porfís y a su grupo de científicos -como diría el maestro Luis González- adueñarse del país durante 35 años. Ya en el Siglo XX, el partido en el poder acuña “La historia de bronce”, para fundamentar un hegemónico dominio, representado por un presidencialismo, y estructurado en una ideología nacionalista que proclama al régimen gobernante como el heredero único de la Revolución Mexicana y legitima al grupo que detenta el poder.

En el capítulo dedicado a la “Advertencia”, que sirve de introducción a *Historia de las historias...* Florescano plantea tres tipos distintos de interpretaciones canónicas. Por un lado “las concepciones acerca del pasado promovidas por quienes tenían a su cargo la dirección del Estado”,<sup>50</sup> expuesta líneas arriba. En seguida se habla del relato elaborado por cronistas e historiadores, que corresponde a la historia profesional. El desarrollo de las ciencias sociales permite un trabajo consolidado en el transcurso del siglo XX, a partir de la aparición de las entidades académicas, que se fundamenta en los ideales de “objetividad,

---

<sup>48</sup> Enrique Florescano, *Historias de las historias de la nación mexicana*, p.51.

<sup>49</sup> *Ibid*, p.51.

<sup>50</sup> *Ibid*, p.15.

autonomía, erudición y libertad de pensamiento”.<sup>51</sup> Frente al canon de la historiografía oficial Florescano sitúa al canon de la disciplina histórica explicando que el estudio estricto y riguroso de la historia, reconocida como el resultado del propio hacer del hombre, apenas comenzó en el siglo XIX, pero ha avanzado a pasos agigantados, a través de distintos autores y de diferentes escuelas. Desde Leopold Von Ranke (1795-1886) hasta la historia serial y cuantitativa, pasando por el marxismo, positivismo, la Escuela de los Annales, el historicismo y los revisionismos históricos, hasta los tiempos actuales, en los que a pesar de tener que enfrentar distintos problemas, la historia es capaz de situarse como un reconocimiento razonado. Una disciplina que pugna por “un análisis de los procesos del desarrollo humano [...] una reconstrucción crítica del pasado”.<sup>52</sup>

El canon de los historiadores profesionales, se constituye igualmente en otra de las funciones de la historia: explicar a partir del análisis racional. “La investigación histórica de nuestros días, es hacer de su práctica un ejercicio razonado, crítico, inteligente y comprensivo”.<sup>53</sup> El interés de sintetizar las distintas interpretaciones que han servido para construir la historia de México, identificadas como los cánones históricos significa afrontar la tarea de encontrar los distintos elementos a partir de los cuales México se ha logrado edificar como nación

Florescano realiza una crítica a la historia profesional acusándola de “desvalorar la memoria colectiva”.<sup>54</sup> Al exponer otro tipo de interpretación, “Las percepciones del pasado que poblaron el imaginario de la gente común”.<sup>55</sup> Precisamente, el capítulo VI de *Historia de las historias...* se dedica al estudio del canon memorioso forjado por los “Títulos primordiales”, una tesis que se encuentra ya presente desde 1987, año en que se publica *Memoria Mexicana*. En el siglo XVII, el imperio español impuso la composición de tierras, un procedimiento que obligaba a los poseedores de tierras sin título legal a normalizar su situación mediante un pago en dinero. Como resultado empiezan a aparecer numerosos documentos escritos en náhuatl e ilustrados con pinturas en los que el propósito principal es la comprobación de la propiedad de la tierra. La veracidad de estos testimonios es difícil de establecer, más aún se destacan las falsificaciones, pero para Florescano los títulos

---

<sup>51</sup> *Ibid*, p.17.

<sup>52</sup> Enrique Florescano, *La historia y el historiador*, p.83.

<sup>53</sup> *Ibid*, p.84.

<sup>54</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.18.

<sup>55</sup> *Ibid*, p.15.

primordiales presentan y develan una cara oculta de la historia, sirviendo para demostrar como los pueblos indígenas que habían sido aplastados por la conquista y que vivían bajo el poder colonial, fueron capaces de crear una nueva memoria histórica, la historia del pueblo, centrada en recuperar sus derechos antiguos a la tierra. Los títulos constituyen textos que combinan las tradiciones indígenas con los argumentos legales que sancionaban los conquistadores, pero cuyo propósito principal es constituirse como una memoria de los viejos hacia las nuevas generaciones. “El resultado fue la creación de una memoria histórica, la historia del pueblo, centrada en sus derechos ancestrales a la tierra”.<sup>56</sup> Siguiendo las ideas de Florescano, las funciones de la historia han sido variadas, pero buena parte de ellas se concentran en “dotar a los grupos humanos de identidad, cohesión y sentido colectivo”.<sup>57</sup> En los casos anteriores, la función que la historia ejecuta es la de proporcionar una identidad. “Dotar a un pueblo o una nación de un pasado común y fundar en ese origen remoto una identidad colectiva, es quizá la más antigua y la más constante función social de la historia”.<sup>58</sup>

Haciendo un recuento Florescano defiende tres tipos de interpretaciones y funciones del pasado; una como “Discurso del poder”, existente desde las culturas antiguas hasta los tiempos actuales; dos la “Memoria histórica”, que podría pensarse como una memoria de resistencia, y tres la historia creada a partir del científico social, que tiene como tarea el análisis y la crítica racional. Desde esta triple perspectiva se identifican distintos cánones que sintetizan cada uno de los periodos que han permitido construir la nación mexicana.

---

<sup>56</sup> *Ibid*, p.227.

<sup>57</sup> Enrique Florescano, *La historia y el historiador*, p. 64.

<sup>58</sup> *Ibid*, p.65.

### 3.6 Florescano y la Tarea de la Historia

En una entrevista concedida en el año de 2002, a un par de estudiantes de la carrera de Historia, al ser interrogado sobre por qué decidió dedicar su vida a esta disciplina, Florescano responde “porque me ha permitido dedicarme a la investigación”,<sup>59</sup> privilegiando y destacando, de esta manera, el carácter de estudio de la historia.

El último capítulo, número diez, del libro de *Historia de las historias...* lleva por título “La historia construida por los profesionales de la historia”, y, como ya se ha explicado, se parte de la idea de que en los dos últimos siglos el estudio de la historia se transformó de memoria del pasado y memoria del poder en una reconstrucción crítica del pasado. El relato histórico adquiere carácter de “ejercicio crítico y desmitificador”.<sup>60</sup> Siguiendo la hipótesis de los cánones se construye una nueva historia que a partir de diferentes autores y distintas escuelas rebasa el fin de la narración de acontecimientos y se plantea en el análisis de las estructuras y la búsqueda de la explicación. Digno ejemplo de la historia académica, la obra de Florescano, se rige por el ejercicio de la investigación. Citando a Marc Bloch, con lo que se resalta la influencia de “La Escuela de los Annales”, Florescano escribe que “una afirmación no tiene derecho a producirse sino a condición de poder ser comprobada”.<sup>61</sup>

Para la historia moderna, dos de los problemas principales estriban en la objetividad y las fuentes. En este sentido, cualquiera de los textos escritos o dirigidos por el Doctor Enrique Florescano, representan verdaderas enciclopedias de fuentes de todo tipo y origen, que muchas veces no sólo fundamentan las ideas expuestas sino que abruman por su cantidad y multiplicidad. Como prueba patente el libro de *Historia de las historias...* constituye lo que

---

<sup>59</sup> Juan Luis Delgado Macías y Yolanda Macías Castillo. “Entrevista con el Dr. Enrique Florescano Mayet”, *Conciencia. Revista de Expresión de estudiantes de historia y ciencias sociales*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Año 1, Núm. 3, Nov.2000, p.1. [www.geocites.com/revista\\_conciencia/florescano/ num 3](http://www.geocites.com/revista_conciencia/florescano/num3).

<sup>60</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.432.

<sup>61</sup> Enrique Florescano, *La historia y el Historiador*, p.83

podríamos llamar un esfuerzo por agotar las fuentes. Distinguiendo que dichas fuentes utilizadas van desde las fuentes primarias o directas, hasta las fuentes arqueológicas y antropológicas de autores actuales y desde los autores clásicos hasta los autores modernos. Precisamente, en este punto, Florescano desarrolla una de las tesis historiográficas principales del libro al sostener que los historiadores surgidos de la institución académica sacralizaron a los documentos como la fuente alrededor de la cual debería de girar el trabajo histórico, “propiciando un rompimiento funesto entre la historiografía académica y la memoria colectiva”.<sup>62</sup> La investigación fundada en los documentos desplazó a otros tipos de fuentes, tales como, la tradición oral, los mitos, los ritos y las tradiciones, que al ser consideradas “como testimonios sin sustento científico”<sup>63</sup> fueron rechazadas y calificadas simplemente como leyendas. En este sentido, si contemplamos la obra de Enrique Florescano, en conjunto encontramos que uno de sus objetivos principales ha sido rescatar esta “memoria colectiva”,<sup>64</sup> dimensionándola como uno de los factores principales para explicar la formación de la identidad nacional. Al presentar *Memoria Mexicana*, el autor plantea la obra como “...un conjunto de ensayos que persiguen innumerables memorias del pasado creadas por distintos grupos y pueblos que habitaron el territorio que hoy llamamos México”.<sup>65</sup> Posteriormente en *Memoria Indígena*, según se expone, las ideas presentadas, “intentan presentar una imagen de las variadas reacciones que asumió la memoria indígena desde el momento en que la invasión europea la convirtió en una memoria marginal, perseguida”.<sup>66</sup>

La labor emprendida por Florescano significa rescatar aquellas memorias marginadas, que la historia como “Discurso del poder” y la historiografía como “Historia profesional” han olvidado o hecho de lado. En sus propias palabras el historiador aporta que alguna vez su maestro Silvio Zavala le dijo que si quería ser historiador “lo primero que necesitaba hacer era ir al archivo, que si no conocía los documentos no podía ser historiador”.<sup>67</sup> La propuesta de Florescano es la búsqueda de otras fuentes que enriquezcan y completen el discurso

---

<sup>62</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.442.

<sup>63</sup> *Ibid*, p.443.

<sup>64</sup> *Ibid*, p.442.

<sup>65</sup> Enrique Florescano, *Memoria Mexicana*, Edt. FCE, México, 2000, p. 9.

<sup>66</sup> Enrique Florescano, *Memoria Indígena*, Edt. Taurus, México, 1999, p. 15.

<sup>67</sup> Arturo García Hernández, “Las imágenes, verdadero instrumento de análisis del pasado, dijo el historiador”, *La Jornada*, Año 22, Núm.7615, Suplemento: La Jornada de emmedio, Sección: Cultura, México, Noviembre 5 de 2005, p.5a.

histórico. Como un ejemplo claro la obra más reciente del autor, publicada en 2006, se titula, *Imágenes de la Patria*, en la que se da cuenta de las representaciones de la patria y la nación elaboradas a lo largo de 200 años y siguiendo a la politóloga Soledad Loaeza, “Florescano nos propone hacer historia a partir no ya del texto escrito, sino del estudio de la iconografía que ha poblado y puebla todavía el imaginario colectivo en el que finalmente todos terminamos por reconocernos”.<sup>68</sup>

En realidad la tesis no es nueva, prácticamente todos los libros del autor son profusamente ilustrados con distintas representaciones, dibujos, fotografías, caricaturas, figuras correspondientes a códices, etc. De hecho el libro de *Historia de las historias...* es una prueba tangible de esta tesis, encontramos un total de 219 diferentes ilustraciones numeradas, cada una de ellas explicada de manera detallada. Se trata figuras que tienen como fin ampliar y corroborar cada uno de los textos expuestos por el libro, y que significan la búsqueda de nuevos signos que permitan ampliar la visión del historiador.

El capítulo III de la obra *Historia de las historias...* lleva por título “El canon occidental vs. El canon mesoamericano,” y está dedicado a explicar que las antiguas culturas mesoamericanas, eran poseedoras de distintas técnicas para difundir y conservar su pasado. Además de los códices, existían los ritos y ceremonias, las imágenes visuales, los calendarios, los mitos y la tradición oral. Como ya es sabido, una de las formas de justificar el dominio de los españoles durante la etapa de La Colonia fue la afirmación de que los pobladores originales de América eran pueblos salvajes y atrasados que carecían de una escritura alfabética. Diversos autores españoles confirieron a las formas y maneras de comunicación de los antiguos mesoamericanos un carácter primitivo, negándoles, por tanto, el nivel de cultura. Florescano presenta, entonces, la defensa de que al lado de los códices, que fueron minimizados al no reconocérseles la tesitura de textos, existían otras técnicas de conservación y transmisión de los mitos que sirvieron para dar cohesión al pasado de estas culturas. Defiende abiertamente la existencia de una conciencia histórica y de la construcción de un pasado, como argumentos concretos para demostrar el carácter de civilización de las distintas culturas desarrolladas en nuestro país hasta antes de la invasión ibérica.

---

<sup>68</sup> *Ibid*, p. 2.

Los pueblos mesoamericanos no sólo desarrollaron su propia escritura de la historia, sino que consideraron este arte uno de los más elevados, sinónimo de sabiduría. Le atribuyeron [...] la alcurnia de un arte antiguo. Los pueblos del centro de México relacionaron la invención de la escritura con los toltecas, los fundadores de Teotihuacan, que para ellos equivalía al inicio de la vida civilizada.<sup>69</sup>

Así encontramos en Florescano, no sólo a un historiador moderno, para el cual la historia asume la categoría de disciplina científica, sino que además pretende aportar otras visiones e interpretaciones que redunden en el trabajo del investigador. Al hablar de la historia, Florescano enuncia a ésta ante todo como una responsabilidad, en la que el historiador, asume su oficio de comprensión, sobre las acciones y motivaciones que permiten entender el pasado.

---

<sup>69</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p. 105.

### **3.7 Como se hace la historia.**

De acuerdo con las mismas explicaciones de Florescano uno de los desarrollos durante el Siglo XX, en el área de la historia mexicana, fue la profesionalización de los estudios históricos. El establecimiento de las Instituciones Académicas, confluó con las nuevas corrientes historiográficas europeas y norteamericanas, dando pie a un nuevo modelo de construcción de la historia. Los historiadores egresados de las distintas instituciones establecieron normas y reglas para rescatar objetivamente el pasado. El trabajo histórico quedó en manos del investigador formado a partir de licenciaturas, maestrías, doctorados, seminarios, etc. Bajo la influencia de la historiografía occidental se construye un modelo de historia que pregona como fundamento para recuperar científicamente el pasado, el rescate y el análisis de los documentos, el texto, la escritura. En este sentido podemos afirmar que uno de los máximos representantes de esta historia surgida a partir de la Academia es el mismo Florescano. Como recordamos su formación inicia en el Colegio de México, para luego ser becado y viajar a Francia. Al regresar se incorpora a distintas instituciones (El Colegio de México, UNAM, UAM, etc.) desde donde ejerce tanto un trabajo de investigación como de catedrático. Ha colaborado también en universidades extranjeras. Florescano puede ser definido entonces como un profesional de la historia, que concibe a la historia como una disciplina científica y que reconoce la investigación y el análisis de las fuentes como el método de trabajo para permitir la creación de la obra histórica, que se transforma en el instrumento de comunicación del historiador. El libro de *Historia de las historias...* plantea esta estructura, inicia por la exposición de una tesis, que pretende ser corroborada a través de la exposición, explicación, argumentación, desarrollo, pero primordialmente racionalización, de las distintas fuentes que son presentadas. No creemos

que Florescano pretenda encontrar leyes históricas, o explicar a través monismos de cualquier tipo, pero si se destaca –una vez más- el carácter interpretativo. La historia asumida como historiografía. Una historia que se define como social, en el sentido de que el autor y sujeto de la historia es el hombre, entendido en un sentido genérico. Además de revalorar la actividad del historiador como un oficio de comprensión, considerando que “Hasta el momento no se ha encontrado otra guía mejor para adentrarse en la complejidad de la existencia humana que este arte, inventado en los albores de la humanidad”.<sup>70</sup>

Es el hombre, en cuanto humanidad, el que ha construido la historia, su historia. De ahí la misma necesidad de explicar y comprender lo hecho por el hombre, como única posibilidad de identificación, “la historicidad, la historia, somos nosotros”.<sup>71</sup> El hecho histórico, se construye en la acción del hombre que al ser interpretado adquiere un sentido. Así este hecho histórico se construye en las fuentes históricas, que para Florescano son todos los testimonios existentes, escritos y no escritos.

---

<sup>70</sup> Enrique Florescano, “Para que estudiar y enseñar la historia”, p.1.

<sup>71</sup> Enrique Florescano, *La historia y el historiador*, p.74.

## **CAPITULO IV**

### **EL AUTOR Y SU OBRA**

#### 4.1 El horizonte de enunciación.

En *Historia y Grafía*, revista de historia, especializada en temas historiográficos y editada por la Universidad Iberoamericana, Guillermo de la Peña cita a E. H. Carr al señalar “que el pasado es una construcción intelectual; que lo que el historiador “encuentra” es en una buena medida, lo que concientemente busca, o más bien dicho lo que su propio contexto social, político y cultural lo lleva a buscar”.<sup>1</sup> Se entiende que la tarea que realiza el historiador no es una simple búsqueda de datos o hechos, sino el plantear esquemas y construcciones donde los hechos y los datos se vuelvan explicables. Queda reconocido que el comprender un texto significa igualmente comprender a su autor y la sociedad en que escribe. De manera más compleja (una idea que ya hemos citado en la introducción de este trabajo), Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, siguiendo las propuestas de Michel de Certeau, el filósofo francés, conciben a la historiografía como aquella que “estudia socioepistemológicamente el quehacer del historiador”.<sup>2</sup> Debe reconocerse que quien hace historiografía “no solo afecta al pasado sino que es afectado por éste”.<sup>3</sup> El sujeto histórico se sabe parte de la historia, como actor y productor de la historia misma. Siguiendo la misma línea, la Maestra Rosalía Velásquez, reflexiona sobre el tema del autor dentro del análisis historiográfico, explicando la necesidad de ahondar tanto en el conocimiento del creador o escritor, como de la obra, esto es, el libro como producto y resultado de una sociedad en concreto, especificando la necesidad de conocer “los horizontes de enunciación”; en que se inscribe un determinado autor, como una forma de permitir “una mejor comprensión [...]ya que detrás de todo libro se encuentra un autor que refleja desde luego un horizonte determinado desde el cual emite sus enunciados”.<sup>4</sup> De manera

---

<sup>1</sup>Guillermo de la Peña, “De mitos y memorias inventadas”, *Historia y Grafía*, Julio-Diciembre de 1996, Universidad Iberoamericana, México, p.1. [www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES).

<sup>2</sup>Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, Op. Cit. P.257.

<sup>3</sup>*Ibid*, p.261.

<sup>4</sup>Rosalía Velásquez Estrada, “John Kenneth Turner autor del México Bárbaro. Su horizonte de enunciación”, *Historia, Fuentes Humanísticas*, UAM Azcapotzalco, Año 10, Primer semestre de 2000, Núm. 20, p.78.

coincidente Pierre Vilar, afirma que [por una parte] “el historiador como cualquier sabio, crea su objeto y por otra parte que el historiador se sitúa en la historia, está completamente dentro de su tiempo y el tiempo esta en él”:<sup>5</sup>

Como ya hemos señalado Florescano forma parte del Siglo XX mexicano, más específicamente de la segunda mitad de dicha centuria. Sus múltiples obras comienzan a publicarse en los finales de la década de los años sesenta. Definido como un intelectual, Florescano forma parte de la elite de pensadores que han ocupado puestos administrativos de importancia en las principales instituciones de la vida cultural de nuestro país, y que por tanto han tenido la responsabilidad de marcar líneas y de definir políticas.

En su obra *Los Intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*, el escritor norteamericano Roderic A. Camp, Expone una serie de tesis importantes sobre las características del intelectual mexicano. Comenzando por definir al intelectual como “una persona dotada de un alto nivel de conocimientos”.<sup>6</sup> La obra contiene una serie de estudios estadísticos, que sobre la base de entrevistas directas arrojan una importante información sobre el mundo científico y cultural de la sociedad mexicana. Resulta irónico que siendo definido como un sistema federal, nuestro país se caracterice por un centralismo de Estado, a partir de que el poder económico y político se concentra en la Ciudad de México, capital oficial de la nación. En consecuencia la cultura y la educación mexicanas son principalmente urbanas.<sup>7</sup> La Secretaría de Educación Pública, y sus principales dependencias, además de la gran mayoría de todas las organizaciones importantes con respecto a la cultura, encuentran su sede en la metrópoli. Situación que se agudiza aún más a partir de 1950, obligando a que todo aquel que deseara realizar una carrera científica, artística, humanística, etc., se viese obligado a trasladarse a esta ciudad. Consecuentemente, en una muestra de trescientos treinta y uno entrevistados, un 73 % de los intelectuales registrados por A. Camp en su estudio, son nacidos precisamente en nuestra urbe.<sup>8</sup>

El Autor distingue la existencia de tres tipos de intelectuales, a saber; los intelectuales independientes, los intelectuales integrados al aparato gubernamental y los intelectuales radicales, centrando su obra en el estudio de los dos primeros.

---

<sup>5</sup> Pierre Vilar, *Op. Cit.* p.100.

<sup>6</sup> Roderic A. Camp, *Los Intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*, México, Edt. FCE, 1995, p. 54.

<sup>7</sup> *Ibid*, p.105.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 110.

Otra característica importante abordada por el estudioso norteamericano, es el origen familiar de los intelectuales, encontrando que gran número de ellos provienen de estratos socioeconómicos medio altos, de una cifra de 203, más del 94% tienen este origen. “Los intelectuales nacen en las áreas urbanas y luego residen en la Ciudad de México debido principalmente a la posición socioeconómica de sus padres”.<sup>9</sup> Una característica más se refiere al hecho de que el intelectual y el político se encuentran sumamente ligados. Según Roderic A. Camp “La política mexicana es una serie de grupos piramidales interconectados, o camarillas, que culminan en el presidente y su grupito político”.<sup>10</sup> Camp destaca que dentro del sistema mexicano la formación de amigos es “la moneda del poder público”.<sup>11</sup> Resaltando esta información por considerar que existen fuertes paralelismos entre los políticos y los intelectuales mexicanos. Para probarlo explica como políticos e intelectuales se mueven a partir de mentores o jefes de grupos que son quienes determinan de manera casi total los avances o retrocesos de sus tutelados.

Una perspectiva decisiva de la vida del intelectual mexicano es su relación con el gobierno, ya sea por necesidad económica o por compromiso social, la gran mayoría de los intelectuales trabajan en distintos sectores del aparato gubernamental. Desde la calidad de maestros hasta la de Subsecretarios o inclusive de Secretarios de Estado, los intelectuales han estado presentes en la administración y manejo político de nuestra sociedad.

Como afirma Camp los distintos problemas económicos de las naciones en desarrollo, de manera general y en el continente latinoamericano en forma particular, provocan una inseguridad en el terreno financiero que ha determinado para el intelectual sus condiciones de trabajo, la falta de una garantía de estabilidad han orillado a la gente dedicada a pensar a la búsqueda de la sombra protectora de formar parte de la burocracia gubernamental.

Según cuadros estadísticos Camp, anota que un 28% de los intelectuales mexicanos hace del servicio público su carrera completa. Los profesores o administradores que laboran de tiempo completo a nivel universidad constituyen otro 25%, lo cual indica que más de la mitad de la gente dedicada a pensar de manera profesional en este país sirven o trabajan

---

<sup>9</sup> *Ibid*, p.11.

<sup>10</sup> *Ibid*, p.30.

<sup>11</sup> *Ibid*, Roderic A. Camp, cita a Glen Dealy, *The Public Man: An interpretation of Latin American and other Catholic Countries* (Amherst: Unyversity of Massachussets Press, 1977), p. 8.

para el gobierno. El resto trabaja por su cuenta, o labora para empresas privadas. Se destaca que 53% ha tenido puestos en el gobierno y 46% ha trabajado para la burocracia federal.<sup>12</sup>

De acuerdo con las investigaciones del autor norteamericano los intelectuales mexicanos identifican su papel en la sociedad principalmente en dos grandes áreas: ya sea como “creadores o pensadores, o como pragmatistas o ejecutores”.<sup>13</sup> A lo largo de la historia, dichos intelectuales han oscilado entre la participación en el gobierno y la permanencia afuera del gobierno. Precisando que “cuando afuera aumenta su papel como críticos sociales; cuando son miembros del gobierno, tal parece decrece. Además, ya estén dentro o fuera del gobierno, la medida en que puedan actuar o actúen como críticos sociales se determina por la receptividad del Estado a sus ideas”.<sup>14</sup>

Dentro de su libro Roderic A. Camp, realiza una serie de paralelismos entre el sistema político mexicano y el mundo intelectual, explicando que existen interrelaciones y determinismos que siguen los mismos patrones en ambos. Al tipificar el sistema mexicano Camp remarca la existencia de una “clase gobernante de México [que] desarrolló una estructura política controlada por una elite pequeña pero circulante”.<sup>15</sup> Esto significa la existencia de una permeabilidad en el bloque del poder mexicano que permite la entrada de sangre nueva proveniente de diferentes estratos sociales, se trata de un Estado autoritario con una notable flexibilidad.<sup>16</sup> Como explica Camp, México tiene una tradición de participación intelectual en los asuntos del Estado. Desde la Independencia, hasta la etapa moderna, los intelectuales han estado presentes. Especialmente en nuestros días “intelectuales y políticos creen que, desde 1920, el Estado es la única organización que provee recursos accesibles para el intelectual que desee influir sobre la sociedad”.<sup>17</sup>

Las anteriores características constituyen distintos aspectos del sistema de las ideas mexicano. Un país en el que la cultura -desgraciadamente- nunca ha sido una prioridad. No obstante, y aun así, la cultura mexicana es amplia y de raíces ancestrales. Como intelectual mexicano, Florescano y su obra se encuentran determinados y condicionados por todo este

---

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 39 y 40.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 17.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 95.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 26.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 287.

marco estructural, pero rescatando que como autor e historiador el mismo juega un papel en el desarrollo y transformación de sus circunstancias.

Originario de la provincia, Florescano es hijo, según sus propias palabras de padres profesores, en una época en que ser maestro significaba un prestigio social y que, sobre todo, podía significar una esperanza de futuro promisorio para los hijos. La primera “alma mater” de Florescano será la Universidad de Veracruz, con sus planteles instalados en Xalapa. Una Institución joven, surgida justamente en la segunda mitad del Siglo XX.

La ciudad de Xalapa, ha sido, desde tiempos viejos, una comunidad de tradición cultural. Sus escuelas de Secundaria y Preparatoria celebraron su primer centenario en 1944; justo el año en que fue declarada solemnemente inaugurada la Universidad Veracruzana. En 1956 el Doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, toma posesión como Rector, cargo que desempeña hasta 1963. Durante su rectoría tiene lugar un auge de expansión y crecimiento de dicha Institución. Se inicia la construcción de la Ciudad Universitaria de Xalapa. Se crean carreras como Antropología, Historia y Letras Españolas, surge el Instituto de Ciencias Socio-Económicas, así como el Seminario de Historia de Veracruz.

“Nacido en Tlacotalpan en 1908, hijo de un connotado médico local, creció en el marco de una familia extensa, de tradición liberal y letrada, y de fuerte presencia y raigambre en la región de la hoya del Papaloapan”.<sup>18</sup> Hombre destacado como intelectual, el Doctor Aguirre Beltrán realiza una significativa carrera administrativa-política, ocupando diferentes cargos, además de ser autor de importantes libros y trabajos de investigación. Médico cirujano por la UNAM, su carrera destaca como científico social, a través de varias obras dedicadas al estudio de la raza negra y de los grupos indígenas. Su notable bibliografía lo coloca como pionero de las investigaciones y de la práctica antropológica, en el área de los estudios afroamericanos, en el campo de las luchas agrarias y de la formación de los grandes dominios territoriales. Participa, igualmente, en la escena social y política, ocupando distintos puestos. En 1963 es uno de los tres candidatos para ocupar la Dirección General del Colegio de México. Colabora en organismos indígenas y es nombrado Director, del Instituto Nacional Indigenista. Fue Diputado del Congreso de la Unión por su Estado Natal, y, en 1970, es nombrado Subsecretario de Cultura Popular y Educación

---

<sup>18</sup> Enrique Florescano y Ricardo Pérez Monfort. (compiladores), *Historiadores de México en el S. XX*, Edts. CONACULTA y FCE, México, 1996, p. 191.

Extraescolar, de la SEP, permaneciendo en este cargo de 1970 a 1974, durante el mandato del presidente Luis Echeverría Álvarez.<sup>19</sup>

Retomando las ideas expuestas por Roderic. A Camp, en su libro citado, respecto al manejo del poder a través de camarillas y grupos piramidales, Florescano nos explica que su decisión de estudiar historia fue dada a partir de la influencia que el Doctor Aguirre Beltrán ejerció sobre él.

En 1998, dentro del marco del “V Festival Internacional Afrocaribeño”, celebrado en Veracruz, el investigador Florescano recibe la medalla “Gonzalo Aguirre Beltrán.” En su discurso de agradecimiento el historiador declara que su vocación académica y su propia existencia cambiaron cuando conoció en 1956 al maestro Beltrán, “En esos años, la universidad de Veracruz llegó con fuerza a los distintos ámbitos de la sociedad, se convirtió en el proveedor de nuevos valores y el principal instrumento de modernización del conjunto social [...] Gonzalo Aguirre Beltrán fue para mi generación un modelo de probidad intelectual, compromiso político y creatividad”.<sup>20</sup>

En este sentido podemos hablar de una decisiva influencia personal, que muy probablemente se transforma en un mecenazgo proteccionista. Es posible suponer que como rector Aguirre Beltrán influyese para que Florescano fuera designado como becario al Colegio de México. Es de insistirse que al ocupar Beltrán la Subsecretaría de Cultura Popular y Educación, bajo su impulso se publica la colección SEP-SETENTA, y el responsable de la sección de historia, como ya sabemos, será precisamente Enrique Florescano, quien en una intervención afortunada aprovechará para publicar una gran cantidad de títulos, que en tirajes extensos (10,000 por edición) y al módico precio de diez pesos, contribuyeron a promover la cultura y la educación del país. En 1980 se comienza a editar una historia del Movimiento Obrero Mexicano. El primer tomo es inaugurado justamente con un artículo escrito por Florescano Mayet. El texto abre con una dedicatoria dirigida al Doctor Aguirre Beltrán y al también Doctor Silvio Zavala. Hay que recordar, que el Doctor Zavala, gran historiador mexicano, fungió como profesor y Director del

---

<sup>19</sup> Humberto Musacchio, Diccionario Enciclopédico de México, Edt Andrés León editor, T.I, p.29. Consultese también, s/a, “Acerca de Gonzalo Aguirre Beltrán”, Op.Cit. p.1.

<sup>20</sup> s/a, “Comenzó en Veracruz el V Festival Internacional Afrocaribeño con un homenaje a Enrique Florescano”. *La Crónica de Hoy*, Año 2, Núm.717, Sección: Cultura, Junio 13 de 1998, México, p.12B.

Colegio de México, precisamente cuando Florescano estudia la maestría en la misma Institución.

Enrique Florescano no pertenece a ninguna de las familias intelectuales que generacionalmente se han mantenido al frente de nuestra cultura, pero su esfuerzo individual, sumamente aplaudible, le permite aprovechar las coyunturas de un sistema en que la existencia de una permeabilidad a nivel social abre canales de ascenso para los estratos más débiles, y como el mismo autor escribe: “Yo por ejemplo, pertencí a una familia muy pobre y si no se hubiesen presentado las condiciones de entonces, sin las becas nunca hubiera llegado a la universidad”.<sup>21</sup> Y como anota en el párrafo siguiente, que además de informativo resume, en pocas líneas, los desarrollos culturales de nuestro país.

    Mi generación estudió en instituciones que fueron hechas a partir del fenómeno de la Revolución y del proyecto político, educativo y social que nació de ella. Me acuerdo que en los años 20 y 30 la gente, la más humilde, la de menos recursos, dedico un gran esfuerzo a educar a sus hijos porque existía la convicción de que educando se podía cambiar la situación social y económica y había una efectiva transformación a través del fenómeno educativo.<sup>22</sup>

En la segunda mitad del S.XX, el Estado mexicano se desarrolla en una estructura económica identificada como “desarrollo estabilizador,” una estabilidad y crecimiento del sistema económico que construye e impulsa toda una serie de instituciones culturales a partir de las cuales se pretende formar y forjar una identidad nacional. Este marco es propicio al crecimiento de un mundo intelectual, que corre paralelo y se identifica con un poder político. El horizonte de enunciación de Enrique Florescano se constituye a partir de haberse desarrollado en una sociedad controlada por un Partido de Estado que monopoliza el poder, pero que permite la existencia de una “permeabilidad”, mecanismos a través de los cuales es posible escalar los distintos estratos sociales y acceder a los estratos de poder político y económico. Florescano no sólo consigue ingresar a las estructuras burocráticas del Estado mexicano, sino que construye una doble trinchera, en un primer frente, ocupa importantes cargos administrativos-culturales, se constituye en asesor de editoriales,

---

<sup>21</sup> s/a, “La ruta imaginaria de los mitos: de las vasijas a la internet. Entrevista con Enrique Florescano”, *Contacto de Unión Empresarial*, 1 de Octubre de 2000, México, p.4. Tomado de [www.Infolatina-México](http://www.Infolatina-México).

<sup>22</sup> *Idem*.

promueve numerosas investigaciones, pública una gran cantidad de obras e impulsa nuevas generaciones de historiadores; en un segundo frente de batalla imparte cátedra en distintas universidades, desde la UNAM y El Colegio de México, hasta la Universidad Iberoamericana o universidades extranjeras, da a luz a distintas obras y se construye así mismo como una autoridad de la historia de México.

## 4.2 La historia del libro.

Según nos relata el propio Florescano, en una entrevista, publicada el 14 de septiembre del año 2000, el libro de *Historia de las historias...* tuvo origen a partir de una plática que sostuvo con Carlos Monsiváis, el connotado escritor y ensayista, en la que éste le aconseja crear una obra de análisis sobre los modelos a partir de los cuales se ha estudiado la Historia de México: “Un día estábamos conversando con Monsiváis de cómo él había empezado a hacer cosas sobre las entidades y me dijo: deberías hacer un librito en el que quedara clarísimo para el lector cuales han sido los modelos que han servido a los historiadores para explicar la Historia de México, yo ya andaba sobre eso, pero no se me había ocurrido hacerlo así”.<sup>23</sup>

De la anterior cita destaca el último renglón en el que Florescano remarca su interés por el tema y por tanto las intenciones de desarrollo del mismo.

Continuando con su relato Florescano precisa que al ser invitado por Carmen Lira, directora del diario *La Jornada*, a hacer algo sobre la historia decidió recuperar la idea de Monsiváis, “El desafío” de Monsiváis fue lo único que se me ocurrió que podía hacer, el canon, el modelo para interpretar los grandes momentos, las grandes épocas de la historia mexicana”.<sup>24</sup>

De esta manera la primera versión del libro de *Historia de las historias....* aparece bajo la forma de un suplemento cultural, que como encarte se añade a las páginas del periódico, de manera mensual y durante un periodo de casi un año, esto es, del 15 de septiembre de 2000 al 1 de junio de 2001.

---

<sup>23</sup> Renato Ravelo, “Enrique Florescano habla de Historia de las Historias de México”, *La Jornada*. Año 16, Núm. 5762, Suplemento: La Jornada de en medio, Sección: Cultura, México, Septiembre 14 de 2000, p.3a.

<sup>24</sup> *Idem*.

Hay que recordar que desde la aparición de sus primeros trabajos publicados Florescano ha participado en revistas y en periódicos. En sus épocas de estudiante fundó y participó en publicaciones culturales. En 1978, tomó parte en la fundación de la revista *Nexos*, publicación distinguida, durante mucho tiempo, como una de las principales revistas difusoras de la cultura en México, siendo nombrado su primer director. De la misma forma Florescano lleva años participando de manera activa, en el diario *La Jornada*, que, fundado en 1984, se ha significado por una constante difusión del conocimiento en los ámbitos tanto científicos como artísticos, a través de diferentes suplementos y con la participación de una gran cantidad de autores. En este marco la participación de Florescano en dicho periódico no resulta nada nuevo, tampoco lo es el que las publicaciones de un autor en diarios o revistas, se unifiquen más tarde constituyéndose en libros, que en ocasiones son simplemente una recopilación de los textos ya publicados y en otras se transforman en nuevas unidades y aportaciones.

En el caso de Enrique Florescano podemos hablar de un autor al que una discusión intelectual le sirve para precisar un tema, ya presente en sus preocupaciones teóricas, que de una u otra forma significan una importancia fundamental en las distintas problemáticas de nuestra historia, y a partir de aquí dar curso a una de sus principales obras.

En el artículo antes mencionado Florescano aporta de entrada una primera idea conductora de la obra. Según señala “los principales inductores en la interpretación de la historia no son las ideas sobre la historia, o las ideas sobre la filosofía de la historia, sino que es el cambio en la realidad política lo que genera un cambio en la interpretación del pasado. Cada transformación política en la historia de un país ha generado una nueva consideración, interpretación, imaginación del pasado”.<sup>25</sup>

Esto significa que para Florescano la lucha política ha sido la inductora de nuestra larga evolución nacional. Por tanto se explica su preocupación e interés por encontrar los cánones y modelos que permitan explicar e identificar una lógica del desarrollo nacional. Una comprensión de nuestro pasado y con ello una explicación de nuestro presente.

Bajo esta tesis surgen diez capítulos, que se transforman, igualmente en diez suplementos, para más tarde ser editados bajo la arquitectura de un libro.

---

<sup>25</sup> Ibid, p.2

Para Florescano un texto no puede considerarse nunca como acabado, por el contrario debe ser reescrito constantemente. Un buen autor, podemos decir “es aquel que permanece en constante actualización y que esta dispuesto a reformar y reestructurar su obra de acuerdo a los nuevos descubrimientos y a las nuevas teorías”.<sup>26</sup> Así ocurre con varios de los libros de Florescano, que han sido editados distintas veces y cada edición significa un crecimiento de sus páginas y una reelaboración de sus ideas, pero especialmente lo encontramos escrito por el propio autor:

Así como las personas cambian sus opiniones sobre aspectos comunes de la vida, los investigadores también debemos hacerlo, ya que un descubrimiento nuevo puede modificar toda nuestra idea de Mesoamérica y de sus culturas. Esa es una condición básica, ya que al aceptar que no hay esencias reconocemos que el ser humano es un ser histórico que siempre cambia.<sup>27</sup>

Como un ejemplo tangible sobre la forma en que un investigador puede cambiar sus percepciones, Enrique Florescano recuerda que de su primer ensayo sobre Quetzalcóatl publicado en 1963, hoy no acepta nada de lo que entonces dijo. En 1995 edita un primer texto sobre el tema. Posteriores revisiones lo obligan a replantear sus interpretaciones, dando pie a un nuevo trabajo. Apenas en el año de 2004 el historiador edita el texto “Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica”.<sup>28</sup> Además debemos de añadir que durante los años intermedios a estas publicaciones Florescano presenta diferentes artículos sobre el tema, que aparecen en distintas revistas y obras.

El libro de *Historia de las historias...* no escapa a ésta lógica, sino que por el contrario podemos hablar de que la corrobora. A partir de surgir como suplemento, ha sido impreso, transformado ya en libro, en dos ediciones continuas. La primera en octubre de 2002, a cargo de la Editorial Taurus, en un formato de 15 por 20 centímetros, sin que se precise el número de ejemplares, y constando de 530 páginas. El texto es dividido en una

---

<sup>26</sup>José Lara, “El historiador está obligado a revisar su trabajo constantemente”, *CONACULTA. Sala de Prensa. Notas de hoy*, Junio 17 de 2004, p. 1. [www.conaculta.gob.mx/sala](http://www.conaculta.gob.mx/sala) de prensa.

<sup>27</sup>*Idem.*

<sup>28</sup> Enrique Florescano, *Quetzalcóatl y los mitos Fundadores de Mesoamérica*, p.15

“Presentación”, que hace las veces de Introducción, a cargo del mismo Florescano, más diez capítulos que conforman el cuerpo del libro y tres apartados, uno para las notas bibliográficas, otro para la bibliografía y el último para el índice analítico. En abril de 2004 aparece la segunda edición, en un formato mayor de 15 por 30 centímetros, con el mismo número de páginas, bajo el mismo sello editorial, manteniendo una igual división de contenidos, y que tampoco precisa la cantidad de textos impresos.

Aún cuando las tres publicaciones se plantean como ediciones y por tanto se suponen como textos distintos, solamente es posible señalar diferencias sustanciales entre los suplementos y la primera edición. Al iniciar, la publicación en el diario *La jornada* y aparecer el primer encarte no se realiza ninguna introducción o prólogo sobre el mismo, únicamente algunos renglones, que están más bien orientados a una simple relación, que a cualquier análisis o estudio del texto referido, sin que encontremos, además, el nombre de quien escribe estas líneas. La introducción estaría dada entonces por la entrevista un día antes de la aparición del primer suplemento, y en la que Florescano relata los orígenes del libro. Por consiguiente, como una diferencia inicial, las dos primeras ediciones comienzan con la ya apuntada “Presentación”, suscrita por el propio Florescano y que sirve primordialmente para sustentar y explicar la tesis de los cánones. Son únicamente cuatro páginas, pero a partir de ellas se introduce una unidad metodológica, que permite dar al libro el carácter de un todo. En la entrevista Florescano anota haber dividido la obra en diez capítulos, que implicarían diez distintos cánones o modelos. Al mencionarse este capitulado nos enfrentamos a otro cambio entre los suplementos y el libro. En los suplementos los capítulos ocho y nueve, corresponden al Siglo XX y están orientados al estudio de la Revolución Mexicana y su transformación en gobierno triunfante. En la primera edición del texto tenemos que estos dos capítulos se transforman en uno, lo que sirve para introducir un nuevo capítulo con el número VI, que lleva por título “El Canon memorioso forjado por los títulos primordiales”. De esta forma encontramos aquí un cambio importante entre suplemento y libro que contribuye a presentar la obra de una manera más completa.

De igual manera encontramos textos que se suprimen, corrigen o se adicionan, en lo que podemos plantear como un trabajo de corrección y precisión constante, acorde a las ideas del autor. Por ejemplo en la página tres del primer capítulo del suplemento, al hablar del

maíz como el dios creador del panteón olmeca se hace mención de los autores, Peter David Joralemon y Karl Taube como referencias para corroborar y ampliar la información. Al pasar a la primera edición, la referencia a los autores se convierte en una cita bibliográfica, suprimiéndose entonces el texto manejado en el encarte. Por el contrario dentro del mismo fascículo del suplemento y dentro del mismo capítulo del libro, se explica, primeramente, en el periódico, sobre que los olmecas fueron los primeros en difundir en Mesoamérica los emblemas iniciales del Estado y los símbolos del poder real, una idea que se argumenta con varios ejemplos. En el libro además de los ejemplos, encontramos un párrafo anexo, que resume y precisa el texto manejado en el suplemento.

En otros casos, la información de los encartes se traslada a las ilustraciones que van acompañadas de explicaciones sobre su origen y significado. En el mismo capítulo uno, se hace mención de la escultura del llamado Joven Gobernante y la estela de La Mojarra, que son comentadas y analizadas. Al pasar al libro, las explicaciones se resumen y se transforman en el pie de las ilustraciones.

También, el libro sirve para ampliar la información del suplemento, un claro ejemplo es el Cuadro I titulado “El mito palancano del origen del cosmos y el principio del reino (692 d.C.)”, en el que se explica en detalle la llamada “estela 7”, que se encuentra en Palenque y la que, según Florescano, y las fuentes a las que hace referencia, significa la versión tangible más antigua que sobre la creación del cosmos y el principio de los reinos que se tiene hasta ahora. Dicho cuadro no lo encontramos en el suplemento.

El carácter de una mayor precisión y también mayor argumentación, que priva en el texto sobre el suplemento lo encontraremos igualmente explícito en el segundo capítulo, titulado, “El canon del período posclásico (1100 – 1521)”, el suplemento inicia con la explicación de los cánones maya y mixteco, prosiguiendo con el canon mexicana, mientras que el libro abre un espacio después del canon mixteco para agregar los textos correspondientes a “El canon de los señoríos de Cholula, Cuauhtinchan y Coixtlahuaca”, así como el tocante a Los Chichimecas de Xólotl y la fundación del reino de Texcoco. Otro ejemplo más sobre las formas y maneras en que el libro tiene un carácter más acabado que los suplementos, lo podemos ver en el capítulo III, que se titula, “Europa y

Mesoamérica: choque de conceptos históricos,” y en el cual el libro agrega el subtítulo; “Lorenzo Boturini Benaduci: un contestatario del canon occidental,” y que contribuye a ampliar los argumentos difundidos por Florescano dentro del mismo capítulo.

Así, como varios de los textos del libro estudiado aquí, cambian en su redacción o se incluyen nuevos textos, hay otros que podemos decir permanecen sin cambios. Podemos hablar de que a lo largo de su trabajo como investigador, Florescano ha desarrollado diversos temas, de los cuales algunos son retomados para nuevos libros o bien distintas presentaciones. Un ejemplo lo encontramos en el primer capítulo de *Historia de las historias...* que bajo el nombre de “Origen del relato de la creación del cosmos”, es utilizado por Florescano para explicar el canon referente al periodo de Mesoamérica. Encontramos que el autor utiliza textos provenientes precisamente de la obra *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, que se copian prácticamente de manera textual y como prueba anotamos los párrafos siguientes:

Texto proveniente de *Historia de las historias...*

“El dios del maíz olmeca es una representación estilizada de la mazorca del maíz, que en Mesoamérica simboliza los atributos germinales y vitales de la planta. La mayoría de las representaciones de este dios asumen una forma antropomórfica (Fig.7), pero su cabeza concentra los rasgos que definen a la deidad (Fig.8)”.<sup>29</sup>

Texto proveniente de *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*.

“El dios del maíz olmeca es una representación estilizada de la mazorca, que en Mesoamérica simboliza los atributos germinales y vitales de la planta. Numerosas representaciones de este dios asumen una forma antropomórfica (Fig, 8), pero es en su cabeza donde se concentran los rasgos que lo definen (Fig.9)”.<sup>30</sup>

La obra de Enrique Florescano como historiador tiene que ser enfocada como un trabajo global, lo que nos explica las referencias a obras redactadas con anterioridad. En otro de los textos de Florescano, *Memoria Indígena*, el investigador rescata y explica el concepto de los llamados “Títulos Primordiales”. El capítulo VI del libro de *Historia de las historias...* se titula precisamente “El canon memorioso forjado por los Títulos

---

<sup>29</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.26.

<sup>30</sup> Enrique Florescano, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, p.24.

Primordiales” Así pues una idea que en un primer texto aparece como secundaria es posteriormente desarrollada para transformarse en una de las hipótesis que fundamentan al libro de *Historia de las historias...*

Cronológicamente hablando, el libro de *Historia de las historias...* puede considerarse como una obra joven, su primera edición, recordemos, corresponde al año 2002, y la segunda al 2004. Dentro del área de la impresión cuando una obra original es nuevamente publicada, sin que su contenido sufra ningún cambio se le maneja como una reimpresión. Únicamente cuando el texto sufre cambios importantes se plantea como una nueva edición. En este caso la segunda publicación del libro es anotada como una nueva edición, empero, haciendo una comparación entre las dos publicaciones, los cambios que encontramos son mínimos. Ambas ediciones constan de 530 páginas, aunque entre una y otra encontramos un desfase de dos páginas, que surge desde el primer capítulo. Básicamente, la diferencia en la numeración de las páginas proviene de que en el primer capítulo, de la segunda edición, se suprimen tres párrafos, cuyo contenido es trasladado a la explicación de dos ilustraciones, que son la figura 11 y la figura 12, referentes a los gobernantes olmecas.

### 4.3 La difusión de la obra.

Por norma general, el intelectual es concebido como una persona encerrada en un archivo o en una oficina, frente a un escritorio, y dedicado exclusivamente a sus tareas de pensar y escribir, esto es, la clásica idea del intelectual en su torre de marfil. Nada más alejado del historiador Florescano, ya que sin lugar a dudas una de sus principales características es su constante participación dentro de la sociedad, en la que si bien no podemos señalar al maestro Florescano como un líder de opinión, si mantiene el valor de una autoridad, cuyas opiniones no deben de echarse en saco roto.

En diferentes ocasiones, Florescano ha hecho notar los problemas que enfrenta la difusión de la historia en México. Sus opiniones en este aspecto tienen un carácter radical e incisivo, además de un tono que podríamos llamar pesimista. En 1981, dentro de una ponencia titulada “Los historiadores y el poder”, el autor lamenta la existencia de una literatura social encerrada en el mundo de los especialistas y poco preocupada por el lector común, escribiendo, “De 1940 a la fecha se han publicado más obras históricas que en todos los periodos anteriores, como consecuencia de la multiplicación de las instituciones o las revistas; en una proporción semejante aumentaron las tesis de los historiadores”.<sup>31</sup> Sin embargo, se anota, la gran mayoría de esta producción se encuentra constituida por textos especializados que únicamente son leídos por los académicos y por los investigadores de las ciencias sociales, y los estudiantes en un nivel profesional. El artículo marcado se reedita, en 1997, como parte de un libro de bolsillo, que llevara por título *La Historia y el historiador*, un pequeño texto en el que Florescano reúne algunos artículos escritos con anterioridad y en los que reflexiona sobre la teoría de la historia. Posteriormente la idea

---

<sup>31</sup> Enrique florescano, “Los historiadores y el poder”, *Nexos*, México, Núm. 46, octubre de 1981, p. 36 y 37.

citada, es retomada, precisamente, en el libro de *Historia de las historias...*<sup>32</sup> en la parte final dedicada al análisis de la “historia profesional”. Por si fuera poco, en 2003, en una conferencia dictada a un público universitario nos volvemos a encontrar con las líneas ya escritas.<sup>33</sup> De aquí podemos desprender que una de las principales preocupaciones de Florescano como profesional y como ciudadano sea precisamente la de buscar construir caminos que permitan una mayor difusión del conocimiento con un carácter masivo y con un lenguaje accesible. En este sentido, Florescano ha escrito “necesitamos una historia comprensible, que no este escrita con un lenguaje que no entienda un lector común”<sup>34</sup>. La respuesta personal del investigador se ha traducido en distintas variables, de forma casi ubicua, realiza una labor docente en distintas universidades, dirige numerosas tesis desde licenciatura hasta doctorado; participa en congresos y reuniones, tanto a nivel nacional como internacional; imparte numerosas conferencias, difundiendo y defendiendo sus ideas, a través de revistas, artículos periodísticos y su constante bibliografía. También se mantiene siempre abierto a las entrevistas y a contestar cualquier interrogante. Destacando, igualmente, una amplia labor como editor de libros, dirigiendo, compilando, coordinando, asesorando, además de participar con textos propios.

En pocos autores podemos hablar de una tarea tan amplia de difusión no solo de la obra personal, sino de la cultura y el saber en general.

En este sentido son muchas las publicaciones en que Florescano no solo participa, sino que transforma en verdaderas plataformas para la divulgación de sus trabajos, de estas podemos mencionar: *Historia Mexicana*; editada por el INAH, *Cuadernos Americanos de Latinoamérica*; revista que funge como el anuario del Centro de Estudios Latinoamericanos; *Nexos*, *Revista de la Universidad de México*, *Diálogos*, sin olvidar a la antigua revista *Siempre*, en su suplemento cultural; así como una gran cantidad de

---

<sup>32</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, p.444.

<sup>33</sup> Espinosa Alma, “No hay liderazgo en centros de enseñanza e investigación histórica: Enrique Florescano. Los estudios históricos sólo los leen los historiadores”, *UniVerso: el periódico de los universitarios*, Universidad Veracruzana, Dirección Social, Departamento de prensa, Xalapa, Veracruz, Núm.64-65, Abril-Mayo 2003, pp.1-3, [www.uv.mx/gaceta/gaceta64/64](http://www.uv.mx/gaceta/gaceta64/64).

<sup>34</sup> Marco Antonio Cortez Navarrete, “Doscientos estudiantes de historia se reúnen en la UADY”, *Boletín de Noticias de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Subdirección de Extensión, Oficina de Prensa, Mérida, Yucatán, Junio 1 de 2004, p.1. [www.uady.mx](http://www.uady.mx).

periódicos entre los que destacan *El Nacional, El Día, Reforma, El Universal y La Jornada*.

Entre las diversas responsabilidades que Florescano ha enfrentado, varias han estado ligadas a la publicación y edición de textos. En sus épocas de estudiante universitario se ocupa de editar las obras triunfadoras en los concursos que el mismo organiza. Posteriormente, ha sido responsable de la edición de una gran cantidad de diferentes colecciones, obras colectivas y distinto textos. Algunos de los organismos y de las editoriales, con las que Florescano ha colaborado son: la Universidad de Veracruz, el INAH, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, el IMSS, el AGN, la SEP, la UNAM, el CONACULTA, el INEGI, la Edt. Nueva Imagen, el FCE, S.XXI, Ediciones Océano, Edt. Salvat, etc.

Actualmente dirige la Colección Pasado y Presente, perteneciente a la Editorial Taurus, que a su vez forma parte del grupo Santillana, un grupo editorial de carácter internacional, y, desde 1988 ocupa el puesto de Coordinador nacional de Proyectos históricos, del Consejo nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

Como puede observarse, la vida de Florescano ha transcurrido siempre entre los libros no solo en el sentido de autor, sino también como responsable directo de su impresión. En consecuencia, podemos señalar que para Florescano la edición de cualquiera de sus textos ha sido, relativamente, sencilla, pero sin hacer mengua de que estos resultados son fruto de su continua y destacada labor.

Es a partir de la información anterior como debemos de interpretar la situación tocante a que tres de los últimos libros del autor han sido publicados previamente, en el periódico *La Jornada*, a saber: *Imágenes de la Patria*, su último libro, que salió a la luz en 2005, y del cual varios de sus artículos se editaron, en el periódico citado, durante el año de 2004. El texto *Quetzalcoatl y los Orígenes Culturales de Mesoamérica*, perteneciente al año 2004 y que apareció también como suplemento cultural, en sus principales capítulos, durante el 2003. En la misma forma, nuestra obra *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*, se publicó, como ya sabemos, casi de manera completa, en suplementos mensuales durante 2001 y 2002.

No obstante hay que observar que finalmente la obra de Florescano no escapa a las contradicciones de un país donde el nivel educativo es pobre y en el que la lectura de libros

con valor cultural es paupérrima. Un periódico como *La Jornada*, a pesar de una difusión nacional, es leído solo por un segmento de personas con un nivel de conocimientos, universitario. En datos del propio periódico, con respecto al número de personas que consultan el diario a través de internet, nos arroja que el 89 % de estos posee más de 25 años.<sup>35</sup> Definiendo a esta publicación como una lectura de adultos, a pesar de que al hablar de Internet nos referimos a un medio utilizado por una mayoría joven.

Los propios textos de Florescano tienen -a pesar del manejo de un lenguaje no rebuscado y que trata de ser entendible-, como destino círculos fijos y cerrados de lectores, básicamente con un nivel profesional. Debe insistirse en que esta situación es un problema generalizado de la sociedad mexicana, y destacar la figura del doctor Florescano que desde su parapeto lucha por contrarrestarla.

No creemos equivocarnos al señalar que Florescano pertenece a lo que podría definirse como la elite intelectual en el área cultural de nuestro país. Los cargos ocupados, los premios recibidos y las becas disfrutadas, así lo constatan. En este contexto la obra de Florescano es expuesta, difundida, y citada por sus pares académicos, de manera admirativa y con un sentido casi reverencial. Destacando, siempre, sus logros y aciertos; sin encontrar -prácticamente- manchas que mancillen su vehemente currículum. Una prueba palpable la encontramos en el “Homenaje-coloquio, 40 años de historias mexicanas,” efectuado en el año 2004. Dicho encuentro fue organizado por el Centro de Estudios de Historia de México- CONDUMEX, con la participación de otras instituciones, tales como: el CIDE, El Colegio de México, el INAH y la Universidad de Texas-Austin. Contando con la participación de más de 20 de los principales investigadores en el campo de las ciencias sociales en México. De los cuales podemos citar los siguientes: Jean Meyer, Héctor Aguilar Camín, David Brading, Karl Taube, Pablo Mijangos, John Womack, Johanna Broda, Mauricio Tenorio, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, entre otros. Quienes se encargaron de dictar diferentes conferencias, varias de ellas de análisis sobre los distintos libros escritos por el homenajeado, y correspondiendo a éste cerrar el evento con una conferencia magistral.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup>s/a, “Audiencia. Perfil de los lectores 1”, *La Jornada*, México, p.1. Tomado de: [www.libreria.jornada.com.mx](http://www.libreria.jornada.com.mx).

<sup>36</sup>s/a, “Encuentro Académico”, *Reforma*, Año 11, Núm. 3835, Sección: Cultura, México, Junio 16 de 2004, p.C3.

Todo lo anterior sirve para marcar parámetros sobre la importancia de Enrique Florescano en el marco de la academia nacional y destacarlo como uno de los principales historiadores mexicanos.

En 2002, la Universidad de Veracruz decide otorgarle el Doctorado Honoris Causa, correspondiendo al también historiador Héctor Aguilar Camín, realizar la presentación del acto. Aguilar Camín se refiere a Florescano como un maestro, destacando las distintas cualidades del mismo, al escribir, “maestro, que han sido para mí el emisor de una triple pedagogía: la pedagogía de la historia, la pedagogía del trabajo, la pedagogía de la amistad”.<sup>37</sup>

Regresando al Coloquio-Homenaje, de 2004, leemos una reseña periodística, en la que se anota como una de las conclusiones de varios de los profesionales participantes, el considerar que el trabajo de Florescano no ha recibido la atención ni el análisis suficiente por parte de los especialistas.<sup>38</sup>

Lorenzo Meyer, cabeza destacada de una familia de historiadores, realiza, en Abril de 2003 una larga reseña periodística del libro *Historia de las historias...* en la que resume y explica dicho texto, invitando, de una manera directa, a una lectura del mismo.<sup>39</sup> Y como una respuesta a principios del año 2003, en la sección “Correo Ilustrado”, página abierta para los lectores del diario de *La Jornada*, encontramos una carta dirigida a la directora de dicha publicación, con la finalidad de agradecer la publicación de los suplementos pertenecientes al ya consabido texto, explicando que la aparición de los capítulos motivo al firmante de la misiva a la adquisición y lectura de ésta.<sup>40</sup> Hay que repetir que el texto que pretendemos estudiar en este trabajo es un libro que puede considerarse como joven, en el sentido de tener poco tiempo, relativamente, dentro de un mercado de lectores, que ya hemos caracterizado como de una extensión no muy amplia. No obstante es posible anotar que las ideas de Florescano si encuentran eco en otros trabajos y en distintos autores. Como ejemplo en el ya citado homenaje, los antropólogos Kart Taube y William Saturno, dan a

---

<sup>37</sup>Héctor Aguilar Camín, “Enrique Florescano: maestro de la memoria”, *Gaceta Universidad veracruzana*. Universidad Veracruzana, México, Núm. 59-60, Noviembre-Diciembre de 2002, p.6. [www.uv.mx](http://www.uv.mx).

<sup>38</sup>Arturo Jiménez, “El trabajo de Florescano no ha recibido suficiente atención de los especialistas”, *La Jornada*, Op. Cit. p.7a.

<sup>39</sup> Lorenzo Meyer, “Las grandes visiones de nuestra historia”, Columna: Agenda Ciudadana, *Reforma*, Año 10, Núm. 3403, México, Abril 10 de 2003, p. 27a.

<sup>40</sup> Laura Bolaños Cadena, “Agradece publicación de capítulos de libro de historia mexicana”, *La Jornada*, Año 19, Núm. 6599, Sección: Correo ilustrado, México, Enero 12 de 2003, p.2.

conocer los resultados de sus hallazgos en recientes excavaciones en los murales de San Bartolo, ubicados en Guatemala, explicando que las teorías sobre continuidad de los mitos entre los diversos pueblos mesoamericanos, sostenidas por el historiador Enrique Florescano han servido como guía de sus excavaciones.<sup>41</sup>

Podemos citar otros ejemplos de las diferentes influencias de las ideas del autor. El especialista Iván Restrepo, en un artículo sobre Arturo Warman y sus estudios acerca del maíz, como planta básica en la cultura mexicana, cita a Enrique Florescano como uno de los pioneros estudiosos de la importancia de la planta del maíz en la cultura de nuestro país.<sup>42</sup> De manera similar Carlos H. Ávila Bello, investigador en el tema de la agroecología refiere que a partir de los trabajos de Florescano ha podido entender el papel fundamental y ancestral del maíz para las comunidades campesinas.<sup>43</sup>

Todo contribuye a sacralizar la obra del Doctor Enrique Florescano. Comprobamos su constante incidencia en diferentes autores, y como sus aportaciones están presentes en distintos ámbitos teóricos y prácticos.

En este sentido, otra de las preocupaciones del autor se constituye como la inexistencia de una crítica. Señalando que en este espacio existe una gran miseria y acusando de la falta de una evaluación real, así como de la pérdida de una responsabilidad colectiva para hacer frente a los desafíos de la profesión.<sup>44</sup> Sin embargo, en agosto de 2002, encontramos que el arqueólogo, Jesús Torres Peralta, en su calidad de coordinador de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan, que tendría verificativo del 23 al 27 de septiembre, en el Centro de Estudios Teotihuacanos, afirma que “Habría que conocer los nuevos argumentos [...] en torno de la afirmación de Enrique Florescano, en el sentido de que la legendaria ciudad de Tollan no es otra que Teotihuacan”.<sup>45</sup> Los anteriores comentarios son manejados en virtud de un anuncio e invitación, por parte de Florescano, a una conferencia de prensa, para el 29 de agosto de 2002, en el auditorio Fray Bernardino de Sahagún, del Museo Nacional de

---

<sup>41</sup> s/a, “Guía excavaciones teoría sobre mitos”, *Reforma*, Año 11, Núm.3836, Sección: Cultura, México, Junio 17 de 2004, p. C3.

<sup>42</sup> Iván Restrepo, “Arturo Warman y sus estudios sobre el maíz”, *La Jornada*, Año 20, Núm. 6899, Sección: Política / Opinión, México, Noviembre 10 de 2003, p.25.

<sup>43</sup> Carlos H. Avila Bello, “Bioética y agricultura”, *La Jornada*, Año 17, núm. 5848, Suplemento: “Lunes en la Ciencia”, Num. 154, México, Diciembre 11 de 2000, p. I.

<sup>44</sup> Silvia Isabel Gámez, “Necesitamos inventar historiadores cronistas. Lamenta Enrique Florescano la falta de crítica”, *Reforma*, Año 11, Núm.3835, Sección: Cultura, México, Junio 16 de 2004, p.3c.

<sup>45</sup> Elda Maceda, “Deberá sustentar tesis sobre Tollan”, *El Universal*, Año LXXXVI, Tomo CCCXLII, Núm. 30986, Sección: Cultura, México, Agosto 25 de 2002, p. F4.

Antropología en la que se proponía, justamente, dar detalles sobre la tesis antes referida. A una interrogante directa de si el doctor Florescano fue invitado a participar de la mesa redonda de especialistas, Torres Peralta contesta en términos diplomáticos, pero, dejando entrever la no existencia de un acercamiento con Florescano. Sus palabras son: “Hubo una convocatoria abierta para participar, tengo entendido que (Florescano) no nos hizo saber su interés para concurrir en esta ocasión. [...] Pero a la mejor asistiré, porque están invitados todos los investigadores”.<sup>46</sup> Posteriormente, ya en el año 2004, -quizás como una lejana respuesta- al presentar el libro *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, Florescano hace declaraciones lanzando un reto a los arqueólogos, antropólogos e historiadores que le han llamado “aficionado,” para que demuestren que se encuentra equivocado.<sup>47</sup> En consecuencia, existe una crítica a la obra de Enrique Florescano, como investigador e historiador, pero, esta tiene que buscarse en Institutos, Escuelas y Organismos que han surgido en etapas posteriores a la construcción de “Las Grandes Instituciones”. Y aunque no podemos hablar de un debate directo de Florescano y aquellos autores en desacuerdo, si encontramos exposiciones de una abierta discordancia. La Universidad Iberoamericana, publica la revista *Historia y Grafía*, y, en el número correspondiente a Julio-Diciembre de 1996, encontramos un artículo firmado por Luis Gerardo Morales Moreno, titulado “Del mito historiográfico como una lógica de identidad”, que constituye un análisis crítico de la segunda edición de *Memoria Mexicana*, aparecida en 1994. Se discuten y plantean varias situaciones. Según Morales Moreno, la aportación más original del libro consiste en un “aglutinamiento espectacular”, que se disuelve en una “confusa mezcla,” de tesis que son muy distintas entre sí para explicar un mismo acontecimiento histórico”.<sup>48</sup> Se critica también la interpretación histórica de Florescano, al subrayar que, “estamos ante una visión historiográfica que omite las determinaciones de cualquier “operación histórica” que involucre los intereses en juego del sujeto cognoscente como son su esfera social, su lugar institucional, su momento histórico, etc.”.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> *Idem*

<sup>47</sup> Miguel Angel Ceballos. “Reta Florescano a historiadores mexicanos”, *El Universal*, Año LXXXVIII, Núm. 31535, Sección: Cultura, México, Febrero 25 de 2004, p. F2.

<sup>48</sup> Luis Gerardo Morales Moreno, “Del mito historiográfico como una lógica de identidad”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, México, julio-diciembre de 1996, pp. 1-5. [www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES)

<sup>49</sup> *Idem*.

Un comentario y reflexión similar encontramos por parte de Silvia Pappe, en su artículo “Una práctica historiográfica reciente: comentario crítico”, y cuyo propósito es otro de los textos escritos por Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, con edición correspondiente a 1994. La publicación se realiza en *tiempo y Escritura*, revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Azcapotzalco. La autora comienza por considerar que la obra se encuentra conformada por una irregular estructura, en la que Florescano pretende abarcar más temas de los que son posibles, en un libro que se supone tiene por tema la historiografía reciente de México.<sup>50</sup> Se analizan, igualmente, los criterios de selección utilizados en la obra, considerando una falta de claridad en los mismos. Para Silvia Pappe, otro error de Florescano, que no solo pertenece al libro aquí citado sino que se extiende igualmente a *El mito de Quetzalcoatl*, edición de 1993, es imponer una idea cronológica sobre lo conceptual, “La tradición de ver la historia en un marco cronológico, como acontecer en el tiempo, se impone a lo conceptual, a los temas, a los métodos usados”.

La Universidad Autónoma metropolitana, plantel Iztapalapa, cuenta entre sus licenciaturas con la carrera de Historia. Así mismo edita varias revistas, siendo una de ellas la de *Signos Históricos*. En un número, perteneciente al año 2004, encontramos el artículo “Reseña de ‘Historia de la historias de la nación mexicana’ de Enrique Florescano”, perteneciente a Pedro L. San Miguel, un texto, que además de estar referido directamente a la obra en estudio, apunta varias discrepancias con respecto a su contenido. Dicha reseña –después de realizar la síntesis del libro- se centra en la discusión del último capítulo del libro, esto es, “La historia construida por los profesionales de la historia”. Como ya sabemos Florescano utiliza esta parte para exponer lo que el considera los orígenes de la decadencia de la historia en México. Desde la década de 1980, discurre, ha tenido lugar, “una caída de los niveles establecidos por la historiografía profesional”<sup>51</sup>, estableciendo diferentes causas. Y son estas las que se convierten en motivo de diferencias. San Miguel, considera que Florescano cae en un error al idealizar y elevar a la etapa del surgimiento de “las grandes instituciones”, como una época dorada, interpretando el planteamiento como una añoranza por tiempos idos, que puede ser calificada como “una nostalgia por cierto dirigismo cultural

---

<sup>50</sup> Silvia Pappe, “Una práctica historiográfica reciente: comentario crítico”, *Tiempo y Escritura*, UAM Azcapotzalco, México, 1996, pp.1-8. [www.azc.uam/publicaciones/tye/practica\\_historiografica.htm](http://www.azc.uam/publicaciones/tye/practica_historiografica.htm)

<sup>51</sup> Enrique Florescano, “*Historia de las historias de la Nación mexicana*”, p.443.

o una vuelta al caudillismo historiográfico”.<sup>52</sup> Prosiguiendo, se considera que Florescano asume aquí una posición historiográfica de tipo iluminista ilustrada, en la que el conocimiento “marcha siguiendo un ideal de verdad y objetividad, [que] parece depender de unos héroes culturales, capaces de seguir la senda trazada por los fundadores, y de orientar y darle coherencia a la disciplina”.<sup>53</sup> Se acepta que la no existencia de una unidad en el trabajo histórico –como expone Florescano- ha significado consecuencias negativas, pero igualmente, se replica, se puede hablar de resultados positivos. Se cita a Edgar H. Carr para señalar que la diversificación del oficio de historiar, puede también anotarse como un “indicio [...] de la democratización de la sociedad”.<sup>54</sup> Igualmente se destaca el que no exista, como podría esperarse, un análisis concluyente “acerca de los cánones narrativos que han definido la historia profesional”<sup>55</sup> No todo es crítica, considerando la tesis de los cánones históricos como una idea valiosa y digna de rescate, y a la obra como “una lectura útil para quien desee aproximarse a las formas de narrar los ‘muchos Méxicos’”.<sup>56</sup>

Al anotar los textos anteriores no pretendemos descalificar la obra de Florescano, sino apuntar las dicotomías que existen dentro de la realidad intelectual en nuestro país. En el libro de Roderic A. Camp, citado anteriormente, se señalan los paralelismos entre el mundo político y el mundo intelectual mexicanos y se menciona la existencia de grupos y camarillas, que determinan, muchas veces, los asensos y fracasos. No consideramos que el pertenecer a un determinado grupo le reste méritos al trabajo de Florescano, pero es importante llamar la atención sobre estas divisiones que, paradójicamente, nos hacen luz sobre los dilemas de difusión de la cultura en México. Se puede entonces considerar que, proporcionalmente hablando, los trabajos de Florescano tienen una difusión y una repercusión importante, pero se tiene que remarcar el carácter polémico de algunas de las exposiciones manejadas por el historiador. En el fondo encontramos una fuerte preocupación, por parte de un científico social que vive en carne propia los problemas de su país y que desde su tronera busca contribuir a su solución. Y que por tanto puede escribir, “todavía constituye un desafío para el país, fundar un proyecto histórico que enfoque los

---

<sup>52</sup> Pedro L. San Miguel, “Reseña de ‘Historia de las historias de la nación mexicana’ de Enrique Florescano”, *Signos Históricos*, UAM Iztapalapa, México, enero-junio, núm. 011, 2004, p.168. Tomado de [dgbiblio.unam.mx](http://dgbiblio.unam.mx). Metabuscadores: oa hermes (artículos).

<sup>53</sup> Idem.

<sup>54</sup> Idem.

<sup>55</sup> Ibid, p.167.

<sup>56</sup> Ibid, p.168.

anhelos de una nación plural en vez de un Estado excluyente y homogéneo”.<sup>57</sup> Una serie de palabras que creemos explican los objetivos personales de un libro como *Historia de las historias...* en el que encontramos un claro resumen de la historia de nuestra patria, desarrollado en una etapa de crisis económica y social. Un amplio trabajo, suma de esfuerzos y desvelos, que movido y orientado por un fuerte nacionalismo, intenta despertarnos como mexicanos sobre las trágicas consecuencias que significan la pérdida de identificación y de unidad como nación.

---

<sup>57</sup> María Dolores Bolívar, “Presentación del libro Memoria Indígena”, *Imagen. El periódico de los zacatecanos*, Zacatecas, Septiembre 4 de 2000, p.1. [www.imagenzac.mx.com](http://www.imagenzac.mx.com).

## CONCLUSIONES

Para cerrar el presente trabajo, buscaremos concretizar los puntos más importantes de la visión de la historia, que encontramos en el investigador Enrique Florescano Mayet.

La obra escrita de Florescano se desarrolla a partir de la segunda mitad del S.XX. Dicha etapa se inicia con lo que se conoce como “Desarrollo Estabilizador”, un período de crecimiento económico, que, sin embargo, termina de manera abrupta, a partir de la década de los sesenta, en que nuestro país entra en una depresión, que con altibajos, podemos hablar se mantiene hasta los tiempos actuales.

En el ámbito de las ideas este largo período se caracteriza, al menos en un inicio, como una etapa de construcción. Surgen las grandes Instituciones culturales, como la UNAM, El Colegio de México, El INAH, etc. Se crea, entonces, una academia, que en el campo de las ciencias sociales permite el surgimiento de una Historia Profesional.

La formación intelectual de Florescano ocurre precisamente a partir de estas instituciones. Primero, La Universidad de Veracruz; segundo, El Colegio de México y tercero, la corriente histórica de “La Escuela de los Annales”, en Francia.

El espíritu constructor de Florescano se escribe a partir de distintas áreas. Como heredero de grandes maestros fundadores, Cosío Villegas y Silvio Zavala, en el Colegio de México, así como Fernand Braudel en Francia, sus intereses abarcan tanto aspectos teóricos como prácticos. Ocupa cargos administrativos, dirigiendo Departamentos e Institutos; dirige, también, colecciones, antologías y libros colectivos; además de que las editoriales lo precisan como asesor; imparte cátedra en importantes universidades, siendo responsable de dirigir numerosas tesis de licenciatura y postgrado, cada año dicta una gran cantidad de conferencias; pero, sobre todo, es autor de una siempre creciente bibliografía, resultado de

una ardua tarea de investigación documental. En este sentido el autor se constituye como un intelectual de la pala y de la pluma.

Como historiador el interés principal de Florescano es el nacionalismo. Toda su obra gira alrededor de la evolución del Estado Mexicano. Sus preocupaciones principales se encuentran marcadas por los símbolos que identifican y particularizan la historia mexicana; verbigracia, la bandera, la Virgen de Guadalupe, el águila y la serpiente, la figura de Quetzalcóatl, las interpretaciones sobre Teotihuacan, etc. En esta estructura debemos de colocar el libro de *Historia de las historias de la nación mexicana*, que debe de ser entendido como un esfuerzo por el autor en su búsqueda por dar respuestas a la cuestión de la identidad mexicana, y un esfuerzo por encontrar los hilos conductores de la construcción de la nación.

Florescano escribe parapetado desde lo que podemos llamar la teoría de “La Historia Moderna,” entendiéndolo por tal a aquellos autores surgidos a partir del S.XVIII, y que buscan dar a la historia un carácter científico, como tal no se identifica con una corriente en particular, pero las influencias son innegables. La primera es el carácter metodológico, de que nada puede ser afirmado sino es comprobado a través del uso de las fuentes históricas, aprehendida, con seguridad, a partir del Colegio de México. La segunda es “La Escuela de los Anales,” que deja su huella palpable en la obsesión del autor por los grandes temas, las perspectivas globales, y “los tiempos largos”. En las constantes obras de Florescano encontramos citados a distintos autores de la filosofía y la teoría de la historia, tales como: Marc Bloch, Fernand Braudel, Lucien Febvre, Carlos Marx, Michell Certau, Pierre Vilar, Edward H. Carr, Adam Shaff, R.G. Collingwood, Isaiah Berlín, E.H.Gombric, Huitzinga, etc. Se trata de pensadores pertenecientes a filosofías distintas, pero que coinciden en considerar a la historia como una disciplina crítica; la disciplina de la comprensión del hombre, a través del estudio metodológico de su pasado.

Enrique Florescano puede ser concebido como un especialista que entiende a la historia como una disciplina social y utiliza la investigación y el análisis de las fuentes como la metodología de trabajo para la consecución de la obra histórica, que constituye el instrumento de comunicación del historiador.

El autor considera a la historia como un cuestionamiento constante sobre el significado de la vida individual y colectiva de la humanidad en el devenir del tiempo. La historia

constituye el análisis de los procesos del desarrollo humano, en una reconstrucción crítica del pasado.

La historia tiene como función proporcionar a un pueblo un pasado común, estableciendo un origen que se transforma en una identidad colectiva. En este sentido la historia se convierte en el oficio de la comprensión.

La historia es la disciplina que esclarece el pasado de los grupos humanos, es el saber que devela las raíces sociales del ser humano.

De acuerdo con Florescano son las transformaciones en la realidad política lo que genera los cambios en la interpretación del pasado: cada gran transformación política en la historia de un país ha generado una nueva interpretación del pasado.

Como teórico Florescano propone tres tipos de interpretación de la historia. La primera, se refiere a que en toda sociedad el grupo dominante establece una interpretación del pasado que por diferentes medios es impuesta a los demás grupos sociales hasta convertirse en una ideología única. Un ejemplo lo encontramos en el periodo de La Colonia. Florescano busca explicar los métodos e instrumentos de que se valieron los españoles para imponer una visión, que fundamentada en la dominación religiosa, justifica al grupo español como el grupo detentador del poder. Otro ejemplo serían los relatos mitológicos mesoamericanos en los que la historia terrestre es un desprendimiento de la creación divina y cuya finalidad era propagar la idea de que los gobernantes descendían de los dioses y habían nacido para ejercer el poder, mientras el cometido de los campesinos y artesanos, y de todas las demás clases, era sustentar a los primeros. La segunda corresponde a la “Historia Profesional,” se trata de la nueva historia que nace de la fundación de institutos, escuelas, maestrías, doctorados y seminarios dedicados a formar profesionales de la enseñanza y especialistas en la investigación histórica; la historia transformada en una práctica razonada de análisis, y de la que el propio Florescano es un digno representante. Y, la tercera, que corresponde a lo que el libro llama “la memoria histórica”; al exponer el capítulo VI del libro el autor distingue “Los Títulos Primordiales”, que no son otra cosa que las actas de fundación de los distintos pueblos indígenas, -supuestamente avaladas por las autoridades españolas-. Las antiguas comunidades se valen de este medio para explicar su origen y proclamar su existencia, escribiendo de este modo su propia historia. Hay que agregar que existen obras anteriores como *Memoria indígena* y *Memoria mexicana*, que

precisamente intentan la búsqueda y la conservación de las distintas memorias de la cultura mexicana. De la misma forma, el capítulo III es utilizado para defender la tesis de que las diversas civilizaciones mesoamericanas fueron capaces de crear sus propias concepciones históricas, así como métodos originales para guardarlas y transmitirlos.

El Libro de *Historia de las historias de la nación mexicana*, se fundamenta en la explicación de la historia de nuestro país a partir de la teoría de los cánones. El objetivo del texto se plasma como el pretender contener la suma de las distintas interpretaciones que se han hecho de la historia nacional. Todas las sociedades han elaborado una explicación sobre su origen, así como una crónica de los grandes acontecimientos que han marcado su construcción como tal. Exponer los modelos o cánones que han servido para interpretar las grandes épocas de la historia mexicana se convierte en la tarea de la obra.

Se distinguen varios cánones, a saber:

- a) El canon mesoamericano.
- b) El canon cristiano católico de la etapa colonial.
- c) El canon de la formación de la nación, del siglo XIX.
- d) El canon porfirista.
- e) El canon de la Revolución convertida en gobierno.
- f) El canon de la historia profesional.
- g) El canon de la “Memoria indígena.”

Entendiendo que todo libro es un producto de una sociedad en concreto y que todo autor escribe desde un determinado “horizonte de enunciación,” el historiador Enrique Florescano queda definido como un intelectual que se forma a partir las Instituciones académicas, y del desarrollo de una visión crítica de la historia, obteniendo los más altos honores y títulos. Ocupa altos cargos administrativos, pero mantiene un carácter combativo, que le permite definirse a sí mismo como un hombre de izquierda. Dedicó su vida a buscar difundir el conocimiento en general y es autor de una siempre creciente bibliografía, cuya guía principal se encuentra constituida por una reiterada angustia y una constante preocupación personal por los problemas de una nación en crisis.

## Anexo I

### BIBLIOGRAFÍA GENERAL DE ENRIQUE FLORESCANO<sup>1</sup>

#### OBRAS PERSONALES

- 1.- *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)*. México, El Colegio de México, 1969 xx + 254 pp. Segunda edición, Ediciones Era, 1986, Colección Problemas de México, 236 pp.
- 2.- *Estructuras y Problemas Agrarios de México (1500-1821)*. México, SEP-SETENTAS, 1971, 235 pp. Esta obra se publicó más tarde con el título de Origen y Desarrollo de los Problemas Agrarios de México, (1500 -1821). México, Ediciones Era, 1976. Edición Serie de Lecturas Mexicanas, SEP, Núm. 34, 1986, 158 pp.
- 3.- *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica (1821)*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1987, Colección Contrapuntos; Segunda Edición, corregida y aumentada, Fondo de Cultura Económica, Primera reimposición, 1995; Edición en inglés: *Memory, Myth and Time in México: From the Aztecs to Independence*, Austin, University of Texas Press, 1994, 282 pp.
- 4.- *El nuevo pasado mexicano*. México, Editorial Cal y Arena, 1991, 229 pp. (3ª edición, 1994).

---

<sup>1</sup> El presente anexo tiene como fuente la "Biografía de Enrique Florescano", publicada por La Academia de la Historia. El orden de los textos es de carácter cronológico a partir de la primera edición. Tomado de [www.acadmexhistoria.org.mx/16efm.html](http://www.acadmexhistoria.org.mx/16efm.html).

- 5.- *Tiempo, espacio y memoria histórica entre los mayas*. Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1995, Serie Antropología, 126 pp.
- 6.- *El mito de Quetzalcóatl*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, Cuadernos de la Gaceta (83), 182, pp Segunda edición en inglés: *The Myth of Quetzalcoatl*, Baltimore. The John Hopkins University Press. 1999, 91 pp.
- 7.- *La historia y el historiador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, Fondo 2000, 91 pp.
- 8.- *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las entidades colectivas en México*. México, Aguilar, 1997, Nuevo Siglo, 512 pp. Segunda edición, corregida y aumentada, Taurus 2001.
- 9.- *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998. Edición de lujo, Taurus 2000.
- 10.- *Memoria indígena*. México, Taurus, 1999. Colección Pensamiento.
- 11.- *Para que estudiar y enseñar la historia*. México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 2000.
- 12.- *Historia de las historias de la Nación Mexicana*. México, Taurus, 2002.
- 13.- *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. México, Taurus, 2004.
- 14.- *Imágenes de la Patria*. México, Taurus, 2005.

## OBRAS EN COLABORACION

- 1.- Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano, *Agricultura e industria textil de Veracruz, siglo XIX*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1965, 316 pp.
- 2.- Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscazo, *Bibliografía general del maíz en México*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966, 359 pp. Segunda edición corregida y aumentada, México CONASUPO, 1972, 199 PP. Tercera edición, México INAH – Colección Fuentes, 1987. 251 pp.
- 3.- Alejandra Moreno Toscazo y Enrique Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521 – 1910)* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, 61 pp. (Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, 1).
- 4.- Enrique Florescano e Isabel Gil, 1750-1808: *La época de las reformas borbónicas y del crecimiento económico*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, 65 pp. (Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, 2 ).
- 5.- Enrique Florescano y Rodrigo Martínez, Epoca Colonial, vols. 2-4 de *Historia Gráfica de México*. México, Editorial Patria-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

- 6.- Enrique Florescano y Susan Swan, *Breve Historia de la Sequía en México*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995, Colección Biblioteca, 246 pp. Segunda Edición, CONACULTA 2000, Colección Regiones.
- 7.- Enrique Florescano y Rafael Rojas, *El ocaso de la Nueva España*. México, Editorial Clío Libros y Videos, S. A. de C. V., 1996, Colección La Antorcha Encendida, 64 pp.
- 8.- Enrique Florescano y Pablo Mijangos, *México en sus libros. Bibliografía comentada de cerca de 600 libros*, México, Taurus, 2004

## COMPILACIÓN, COORDINACIÓN Y EDICIÓN DE OBRAS

Coordinación del Simposio de Historia Económica de América Latina (Lima, Perú, en 1970). Editó en dos volúmenes las ponencias aquí presentadas con los siguientes títulos:

*La historia económica de América Latina. I Situación y Métodos.* México, Secretaría de Educación Pública, Colección Sep-setentas, 1972. 266 pp.

*La historia económica de América Latina. II Desarrollo, perspectivas y bibliografía.* México, Secretaría de Educación Pública, Colección Sep-setentas, 1972. 309 pp.

*Descripciones económicas generales de Nueva España 1784-1817.* Enrique Florescano e Isabel Gil (compiladores). México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, 271 pp.

Coordinación del II Simposio de la Comisión de Historia Económica de América Latina (Roma, Italia, 1972) y arreglo y edición de las ponencias del libro:

*Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina.* México, Siglo XXI Editores, 1975. 667 pp. (Actualmente en tercera reedición).

*Controversia sobre la libertad de comercio en Nueva España 1776-1818.* Enrique Florescano y Fernando Castillo (compiladores). Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, Tomo I, 397 PP; Tomo II, 357 pp.

*Descripciones económicas regionales de Nueva España; provincias del norte, 1790-1814.* Enrique Florescano e Isabel Gil (compiladores). México, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica-INAH, 1976, 359 PP. (Fuentes para la historia económica de México Núm. 2).

*Descripciones económicas regionales de Nueva España; provincias del centro, sureste y sur, 1766-1827.* Enrique Florescano e Isabel Gil (compiladores). México, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica-INAH, 1976, 326 pp. (Fuentes para la historia económica de México Núm. 3).

Coordinación del IV Simposio de la Comisión de Historia Económica de América Latina. (Lima, Perú), 1976), y arreglo y edición de las ponencias en la obra:

Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1979. 438 pp.

*México, hoy.* Enrique Florescano y Pablo González Casanova (coordinadores). México, Siglo Veintiuno Editores, 1979. 419 pp. (actualmente en su decimocuarta edición).

*Análisis histórico de las sequías en México.* Enrique Florescano y Jaime Sancho y Cervera (coordinadores). México, Comisión del Plan Nacional Hidráulico, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1980. 158 pp.

*Bibliografía general del desarrollo económico de México, 500-1976.* (coordinador). México, SEP-INAH, Colección Científica, Núm. 76, 1980.

*Fuentes para la historia de la crisis agrícola de 1785-1786.* (compilador). México, Archivo General de la Nación, Colección Documentos para la Historia, 1981, 2 vols.

*Ensayos sobre la historia de las epidemias en México.* Enrique Florescano y Elsa Malvado (compiladores). México, IMSS, 1982, 2 vols.

*Atlas Histórico de México.* (coordinador). México, Cultura/SEP. Siglo Veintiuno Editores, S. A. de C. V., 1983, 222 pp. (Quinta edición, revisada, 1995).

*Fuentes para la historia de las crisis agrícolas, 1809-1811.* Enrique Florescano y Victoria San Vicente (compiladores). UNAM, Coordinación Humanidades, 1985, 340 pp.

*Origen y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955.* (coordinador). México, Editorial Nueva Imagen (Serie Historia), 1985, 662 pp.

*Así fue la Revolución mexicana.* (coordinador general). México, Publicación del Senado de la República - Secretaría de Educación Pública. Edt. Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C. V. 1985, Tomo 8, I-Z.

*Estadísticas históricas de México.* (coordinador). México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, 2 tomos.

Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975. (compilador). México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 438 pp.

*México en 500 libros.* (coordinador). México, Editorial Nueva Imagen, 1980-187 pp. Segunda edición corregida. México, Ediciones Océano, S. A. 1987, 145 pp.

*Atlas Cultural de México.* (coordinador general). México, SEP-INAH-Editorial Planeta, 1987. 12 vols.

*Fuentes para el estudio de la agricultura colonial en la diócesis de Michoacán.* Enrique Florescano y Lydia Espinosa (compiladores). México Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Fuentes, 1987, 2 tomos.

*Historia Gráfica de México.* (coordinador general). México, INAH-Editorial Planeta, 1988.

*Historia General de Michoacán.* (coordinador general). México, Gobierno de Michoacán. 1989. 4 vols.

*Patrimonio cultural de México.* (compilador). México, Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. 424 pp.

*Sociedad, ciencia y cultura.* Enrique Florescano y Ruy Pérez Tamayo (coordinadores). México, Aguilar León y Editores, S. A. de C. V., 1995, 197 pp.

*Historiadores de México en el siglo XX.* Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (compiladores). México, Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, Sección de Obras de Historia, 558 pp.

*Mitos mexicanos.* Enrique Florescano (coordinador). México, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de C. V., 1995, Colección Aguilar Nuevo Siglo, 315 pp.; Taurus, 2001.

*El patrimonio nacional de México.* Enrique Florescano (coordinador). México, Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, Colección Biblioteca Mexicana. Tomo I, 336 pp. Y Tomo II 326 pp.

## DIRECCIÓN Y ASESORÍA DE COLECCIÓN DE LIBROS

Director, junto con Luis Chávez Orozco, de la serie Fuentes para la historia económica y social de Veracruz, editada por la Universidad Veracruzana entre 1965 y 1966. En esta colección se publicaron los siguientes volúmenes.

Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano, *Agricultura e industria textil de Veracruz*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966. 316 pp.

Luis Chávez y María del Carmen Velásquez, *Reales cédulas sobre el castillo y fortaleza de San Juan de Ulúa*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1966. 75 pp.

Asesor de la serie de la colección SEPSETENTAS, publicada por la Secretaría de Educación Pública. Para esta serie seleccionó y preparó 103 obras, publicadas entre 1971 y 1976.

Presidente de la Comisión de Publicación de las Actas y Memorias de XLI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en la ciudad de México del 2 al 7 de septiembre de 1974. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Tomo I, 1975, 600 pp.; Tomo II, 1976, 676 pp.; Tomo III, 1976, 801 pp.

Coordinador, dentro del Comité de Publicaciones del INAH, de la colección Fuentes para la Historia Económica de México, que publicó las siguientes obras:

Alvaro López Miramontes (compilador), *Las minas de Nueva España en 1753*. México, Departamento de Investigaciones Históricas – INAH, 1975, 108 pp. (Colección Científica-Historia Económica Núm. 29).

Masae Sugawara (Prólogo, bibliografía y selección de documentos), *La deuda pública de España y la economía novohispana 1804-1809*. México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1976, 135 pp. (Colección Científica – Historia Económica Num. 28).

John J. TePaske (compilador), *La Real Hacienda de Nueva España. La real caja de México, 1576-1816*, México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1976. (Colección Científica – Historia Económica Núm. 41).

Enrique Florescano e Isabel Gil (compiladores), *Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817*. México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1976, 271 pp. (Fuentes para la historia económica de México Núm. 1).

Enrique Florescano e Isabel Gil (compiladores), *Descripciones económicas regionales de Nueva España; Provincias de Norte, 1790-1814*. México, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario Historia Económica, INAH, 1976, 359 PP. (fuentes para la historia económica de México Núm. 2).

Enrique Florescano e Isabel Gil (compiladores), *Descripciones económica regionales de Nueva España; Provincias del centro, sureste y sur, 1766-1827*. México, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica de México Núm. 3).

Teresa Huerta, Et.al, *Balance y Perspectivas de la Historiografía Social*. México, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, 1980 (Colección Científica Núm. 84 – Fuentes Historia Social)

Director de la colección titulada Fuentes y Estadísticas del Comercio Exterior de México, editada por el Instituto Mexicano de Comercio Exterior. En esta serie se publicaron los siguientes volúmenes:

Enrique Florescano y Fernando Castillo (compiladores), *Controversia sobre la libertad de comercio en Nueva España, 1776-1818*. México, IMCE, Tomo II, 1976, 257 pp.

Pierre Chaunu, *Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos, Siglos XVI, XVII, XVIII*. México, IMCE, 1976, 341 pp.

Antonio Alvarez de Abreu, *Extracto Historial del comercio entre filipinas y Nueva España*. México, IMCE, 1977, Tomos I y II.

Director de la colección titulada Historia del comercio exterior de México, publicada por el Instituto Mexicano de Comercio Exterior. Para esta serie seleccionó y preparó la publicación de las siguientes obras:

Miguel Acosta Saignes, Et. al, *El Comercio en el México prehispánico*, IMCE, 1975, 268 pp.

Eduardo Arcila Farías, *Comercio entre México y Venezuela en los siglos XVI y XVII*. México, IMCE 1975, 325 pp.

José Joaquín Raúl Díaz y Manuel Carrera Stampa, *Las ferias comerciales de Nueva España*. México, IMCE, 1975. (Serie Fuentes y Estadísticas del Comercio Exterior ).

Woodrow Borah, *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*, México, IMCE, 1975, 258 pp.

Marcelo Bitar Letayf, *Los economistas españoles y sus ideas sobre el comercio con las Indias*. México, IMCE, 1976, 322 pp.

Humberto Trandon, *El comercio de Nueva España y la controversia sobre la libertad de comercio, 1796-1821*. México, IMCE, 1976, 147 pp.

Brian R. Hamnett, *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821*. México, IMCE, 1976, 298 pp.

Robert S. Smith y José Ramírez Flores, *Los consulados de comerciantes de Nueva España*. México, IMCE, 1976, 195 pp.

Asesor de la colección Salud y Seguridad Social, que publica el Instituto Mexicano de Seguro Social. Para esta serie seleccionó y preparó la publicación de las siguientes obras:

Donald B. Cooper, *Las epidemias en la ciudad de México, 1761-1813*. México, IMSS, 1980 (Serie Historia).

Gonzalo Aguirre Beltran, *Programas de salud en la situación intercultural*. México, IMSS, 1980. (Serie Manuales Básicos y Estudios).

Milton Tercies, *Estudios de Goldberger sobre la pelagra*. México, IMSS, 1980.

Gordon Schendel, *La medicina en México. De la herbolaria azteca a la medicina nuclear*. México, IMSS, 1980.

Parcy Moreau Ashburn, *Las huestes de la muerte*. México, IMSS, 1981.

Carlos García Villanueva y Susana Perera, *Los aspectos sociales de la enseñanza de la medicina en América Latina*. México, IMSS, 1981.

Meter M. Pritchard, *Manual de atención médica básica*, México, IMSS, 1982.

S. Setter, *La seguridad social y sus principios*, México, IMSS, 1982.

Enrique Florescano y Elsa Malvado, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, IMSS, 1982.

Ignacio Almada Bay, *La mortalidad en México, 1922-1975*. México, IMSS, 1982.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **PERIÓDICOS**

Imagen, El periódico de los zacatecanos. Zacatecas.

La Crónica de hoy. D.F

La Jornada. D.F

Reforma. D.F

El Universal. D.F

UniVerso. El periódico de los universitarios. Xalapa, Veracruz.

### **REVISTAS.**

Boletín de noticias de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Ciencia. Comunicación y Divulgación.

Conciencia. Revista de Expresión de estudiantes de Historia y Ciencias Sociales.

Contacto de unión Empresarial.

Gaceta Universitaria Veracruzana.

Historia. Fuentes humanísticas.

Historia y Grafía.

Nexos.

Signos Históricos.

Tiempo y Escritura.

## LIBROS

Abbgano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Trad. Alfredo N. Galleta., Edt.FCE, 1980.

Academia mexicana de la historia, *Biografía de Enrique Florescano Mayet*. Tomado de [www.acadmexhistoria.org.mx/16efm.html](http://www.acadmexhistoria.org.mx/16efm.html).

Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*. México, Edt. Cal y Arena, Sexta Edic. 1991.

Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución mexicana*, México, Edt. Cal y Arena, Octava Edic.1992.

Aguirre Rojas, Carlos A.; Lepetit, Bernard; Dockés, Et. al, *Segundas jornadas Braudelianas*, México, Edt. Instituto Mora, 1998.

Aguirre Rojas, Carlos A.; Romano, Ruggiero; Echeverria, Bolivar; Et.al, *Primeras jornadas Braudelianas*, México, Edt. Instituto Mora, 1995.

Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Edt. FCE, Colec. Breviarios Núm. 64. 1984.

Braudel, Fernand, *La Historia y Las Ciencias Sociales*, México, Edt. Alianza Editorial, Colec. El libro de bolsillo Núm. 139. 1968.

Camp A., Roderic, *Los intelectuales y el Estado en el México del S. XX*. Trad. Eduardo L. Suárez, México, Edt. FCE, 1995.

Carr, E. H, *¿Qué es la Historia?*, México, S. XXI, 1990.

Certau, Michel de, *La escritura de la Historia*, México, Edt. Universidad Iberoamericana, 1985.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la Historia. Siglos XIX y XX*. México, Edt. FCE, 2000.

Florescano Mayet, Enrique, *El poder y la lucha por el poder en la historiografía*, México, Cuadernos de trabajo del Departamento de trabajo de investigaciones históricas del Instituto Nacional de Antropología. 1980

Florescano Mayet, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*. México, Edt. Taurus, Colec. Pasado y Presente, Segunda Edic. 2004.

Flores Mayet, Enrique, *La Bandera mexicana, breve historia de su formación y simbolismo*, México, Edt. FCE, 2001.

Florescano Mayet, Enrique, *Etnia, Estado y Nación*, México, Edt. Taurus, 2001.

Florescano Mayet, Enrique, *Memoria Indígena*, México, Edt. Taurus, Colec. Pasado y Presente, 2000.

Florescano Mayet, Enrique, *Memoria mexicana*, México, Edt. FCE; Colec. Pensamiento, 2000.

Florescano Mayet, Enrique, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, México, Edt. Era. Colec. Problemas de México. 1996.

Florescano Mayet, Enrique, *Quetzalcóatl y lo mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Edt. Taurus, Colec. Pasado y presente, 2004

Florescano Mayet, Enrique y Pérez Monfort, Ricardo, (compiladores) *Historiadores de México en el siglo XX*, México, Edts. FCE y CONACULTA, 1998.

Fontana, José, *La Historia*, Editores Salvat, Barcelona, España, 1975.

Galeana, Patricia, *Los siglos de México*, México, Edt. Imagen. 1998.

Gracida M., Elsa, *El desarrollismo*. México, Edts. UNAM-Océano, Colec. Historia económica de México, 2004.

Lidia, E. Clara; Matesay, José antonio y Zoraida Vazquez, Josefina, *La casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000*. México, Edt. El Colegio de México, 2000.

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*. Editor. Andrés León T.I.

Pereyra, Carlos; Villoro, Luis; González, Luis, Et.al, *Historia ¿para qué?*, México, Edt. S:XXI, 1989.

Saldivar; Américo; Hernández Estévez, María Luisa y Torres Vera, María Trinidad, (compiladores) *Historia de México en el contexto mundial (1920-1985)* México, Edt.. Quinto Sol. Textos Universitarios, 1986.

Saldivar, Américo; López Díaz, Pedro y Hernández Estévez, María Luisa, (compiladores) *Estructura económica y social de México*, México, Edt. Quinto Sol. Textos Universitarios, 1990.

Shaff, Adam, *Historia y Verdad. Teoría y Praxis*, México, Edt. Grijalvo, 1974.

Vilar, Pierre, *Pensar la historia*, México, Edt. Instituto Mora, 1992.

## ARTICULOS

Avila Bello, Carlos H., “Bioética y agricultura”, *La Jornada*, Año 17, Núm. 5848, Suplemento: “Lunes en la Ciencia”, Núm. 154, México, Diciembre 11 de 2000, p. I.

Aguilar Camín, Héctor, “Enrique Florescano: maestro de la memoria”, *Gaceta Universidad veracruzana*, Universidad Veracruzana, México, Núm.59-60, noviembre-diciembre de 2002, 7 pp., [www.uv.mx](http://www.uv.mx).

Bolaños Cadena, Laura, “Agradece publicación de capítulos de libro de historia mexicana”, *La Jornada*, Año 19, Núm.6599, Sección: Correo ilustrado, México, Enero 12 de 2003, p.2.

Bolívar, María Dolores, “Presentación del libro Memoria Indígena”, *Imagen, El periódico de los zacatecanos*, Zacatecas, Septiembre 4 de 2000, 2 pp., [www.imagenzac.com.mx](http://www.imagenzac.com.mx).

Ceballos, Miguel Ángel, “Reta Florescano a historiadores mexicanos”, *El Universal*, Año LXXXVIII, Núm. 31535, Sección: Cultura, México, Febrero 25 de 2004, p. F 2.

Cortéz Navarrete, Marco Antonio, “Doscientos estudiantes de historia se reúnen en la UADY”, *Boletín de Noticias de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Subdirección de Extensión, Oficina de Prensa, Mérida, Yucatán, Junio 1 de 2004, 3 pp. [www.uady.mx](http://www.uady.mx).

Delgado Macías, Juan Luis, y Macías Castillo, Yolanda, “Entrevista con el Dr. Enrique Florescano Mayet”, *Conciencia. Revista de Expresión de estudiantes de historia y ciencias sociales*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Año 1, Núm. 3, Nov.2000, 4 pp. [www.geocities.com/revista\\_conciencia/florescano/num3.html](http://www.geocities.com/revista_conciencia/florescano/num3.html)

Espinosa, Alma, “No hay liderazgo en centros de enseñanza e investigación histórica: Enrique Florescano. Los estudios históricos sólo los leen los historiadores”, *UniVerso: el periódico de los universitarios*, Universidad Veracruzana, Dirección Social, Departamento de prensa, Xalapa, Veracruz, Núm. 64-65, Abril-Mayo 2003, 3 pp.

[www.uv.mx/gaceta/Gaceta64/64/](http://www.uv.mx/gaceta/Gaceta64/64/)

Espinosa, Alma, “Perdidos el rigor y la excelencia académica en la historia. Enrique Florescano”, *UniVerso: el periódico de los universitarios*, Universidad Veracruzana, Dirección Social, Departamento de Prensa, Xalapa, Veracruz, Núm.102, Mayo 19 de 2003, 3 pp. [www.uv.mx.universo/102/infgral16html](http://www.uv.mx.universo/102/infgral16html). Tomado de yahoo.com.mx.

Florescano Mayet, Enrique, “Los historiadores y el poder”, *Nexos*, México, Núm. 46, octubre de 1981, pp.27-37.

Florescano Mayet, Enrique, “Para qué estudiar y enseñar la historia”, Fragmentos de la conferencia dictada, el primero de septiembre de 2000, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, *Conciencia. Revista de expresión de estudiantes de historia y ciencias sociales*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Año 1, Núm. 3, Nov. 2000, 3 pp., [www.geocities.com/revista\\_conciencia/florescano.html](http://www.geocities.com/revista_conciencia/florescano.html)

Gámez, Silvia Isabel, “Necesitamos inventar historiadores cronistas. Lamenta Enrique Florescano la falta de crítica”, *Reforma*, Año 11, Núm. 3835, Sección: Cultura, México, Junio 16 de 2004, p. C 3

García Hernández, Arturo, “Las imágenes, verdadero instrumento de análisis del pasado, dijo el historiador”, *La Jornada*, Año 22, Núm. 7615, Suplemento: La Jornada de en medio, Sección: Cultura, México, Noviembre 5 de 2005, p.5a.

Jiménez, Arturo, “El trabajo de Florescano no ha recibido suficiente atención de los especialistas”, *La Jornada*, Año 20, Núm. 711, Suplemento: La Jornada de en medio, Sección: Cultura, México, Junio 18 de 2004, p. 7a.

Lara, José, “El historiador esta obligado a revisar su trabajo constantemente. Afirma Enrique Florescano”, Notas de hoy, CONACULTA, Sala de prensa, Junio 17 de 2004, 2pp. [www.CONACULTA.gob.mx. / sala de prensa.](http://www.CONACULTA.gob.mx/sala-de-prensa)

Maceda, Elda, “Deberá sustentar tesis sobre Tollan”, *El Universal*, Año LXXXVI, Tomo CCCXLII, Núm. 30986, Sección: Cultura, México, Agosto 25 de 2002, p. F 4.

Mendiola, Alfonso y Zermeño, Guillermo, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica”, *Historia y Grafía*, Núm. 4, 1995, Universidad Iberoamericana, México, pp. 245-261.

Meyer, Lorenzo, “Las grandes visiones de nuestra historia”, *Reforma*, Columna: Agenda ciudadana, Año 10, Núm.3403, México, Abril 10 de 2003, p.27a.

Monsivaís, Carlos, “La generosidad del historiador”, *La Jornada*, Año 20, Núm.7117, Suplemento: La Jornada de en medio, Sección: Cultura, México, Junio 19 de 2004, p. 3a.

Morales Moreno, Luis Gerardo, “Del mito historiográfico como una lógica de identidad”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, julio-diciembre de 1996, México, 5 pp. [www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES).

Pappe, Silvia, “Una práctica historiográfica reciente: comentario crítico”, *Tiempo y Escritura* UAM Azcapotzalco, 1996, México, 8 pp. [www.azc.uam/publicaciones/tye/practica historiografica.htm](http://www.azc.uam/publicaciones/tye/practica-historiografica.htm)

Peña, Guillermo, de la..., “De mitos y memorias inventadas”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, julio-diciembre de 1996, México, 6 pp. [www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES)

Ravelo, Renato, “Enrique Florescano habla de Historia de las Historias de México”, *La Jornada*, Año 16, Núm. 5762, Suplemento: La Jornada de enmedio, Sección: Cultura, México, Septiembre 14 de 2000, p.3a.

Restrepo, Iván, “Arturo Warman y sus estudios sobre el maíz”, *La Jornada*, Año 20, Núm.6899, Sección: Política / Opinión, México, Noviembre 10 de 2003, p. 25.

s/a, “Audiencia. Perfil de los lectores1”, *La Jornada*, México, 2 p. Tomado de: librería. [jornada.com.mx](http://jornada.com.mx).

s/a, “Acerca de Gonzalo Aguirre Beltrán” CIESAS. Unidad GOLFO, Biblioteca, Xalapa. Veracruz. 1 p. [webmaster@cieras-golfo.edu.mx](mailto:webmaster@cieras-golfo.edu.mx) .

s/a, “Comenzó en Veracruz el V Festival Internacional Afrocaribeño con un homenaje a Enrique Florescano”, *La Crónica*, Año 2, Núm.717, Sección: Cultura, Junio 13 de 1998, México, p.12 B.

s/a, “Encuentro Académico”, *Reforma*, año 11, Núm.3835. Sección: Cultura, México, Junio 16 de 2004, p. C 3.

s/a, “Enrique Florescano presentó sus Historias de las historias de la nación mexicana”(sic), *La Crónica*. Año 7. Núm.2409. Sección: Cultura. México, Abril 5 de 2003, p.25.

s/a, “La ruta imaginaria de los mitos: de las vasijas a la Internet. Entrevista con Enrique Florescano“, *Contacto de unión empresarial*, Octubre 1 de 2000. 7 pp. Tomado de [www. Infolatina-México.com.mx](http://www.infolatina-mexico.com.mx).

s/a, “Guía excavaciones teoría sobre mitos”, *Reforma*, Año 11, Núm.3836, Sección: Cultura, México, Junio 17 de 2004, p. C 3

San Miguel, Pedro L., “Reseña de ‘Historia de las historias de la nación mexicana’ de Enrique Florescano”, *Signos Históricos*, UAM Iztapalapa, México, enero-junio, núm. 011. 2004. pp. 163-169. Tomado de [dgbiblio.unam.mx](http://dgbiblio.unam.mx). Metabuscadores: oa hermes (artículos).

Velázquez Estrada, Rosalía, “John Kenneth Turner, autor del México Bárbaro, su horizonte de enunciación”, *Historia, Fuentes Humanísticas*, UAM Azcapotzalco, Año 10, Primer semestre de 2000, Núm. 20. pp. 77-89.